Petrus Romanus, pseudónimo de Hugo Noël Santander Ferreira, nació en Bucaramanga, Colombia, en 1968. En "Himnos a Jesús" Hugo describe su experiencia mística con Jesús, quien el 1ro de junio de 2011 lo ungió Profeta para juzgar vivos y muertos. "Rey de Reyes", canta a sus experiencias de 2022, cuando La Santísima Trinidad le revela que es Petrus Romanus, en vísperas del atentado fallido por parte de agencias internacionales auspiciadas por el Vaticano. En la actualidad escribe "Las Condenaciones", preludio de la labor que Dios le encomendara para divulgar el Reino de los Cielos en la Tierra. Petrus es además director de 5 películas de cine, y autor autor de más de 50 libros de cuento, novela, teatro y ontología.



La obra es también un reflejo autobiográfico de la vida de Hugo Noël, una crónica de su viaje espiritual a través de ciudades como París, Madrás (Chennai, la "Ciudad de la Madre de Dios", donde el apóstol Santo Tomás dio testimonio de su fe), y Bogotá, donde hizo del orbe su escenario. Desde sus experiencias místicas—como aquella en que escuchó la voz de Jesús preguntándole por qué había olvidado su imagen en su dormitorio, revelándole que no debe juzgarlo por su apariencia, sino por su corazón—hasta las pruebas que enfrentó, como la tentación del demonio que le ofreció los reinos del mundo, Hugo se convierte en un humilde instrumento de paz y reconciliación. Sus poemas, que abarcan desde visiones proféticas hasta reflexiones filosóficas, como un ateísmo alineado con los principios cristianos, son una oración, una meditación y, sobre todo, una revelación de verdades antiguas: Dios es puro conocimiento, y el demonio, pura ignorancia.

HIMNOS A JESÚS

LA UNCIÓN DEL JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS

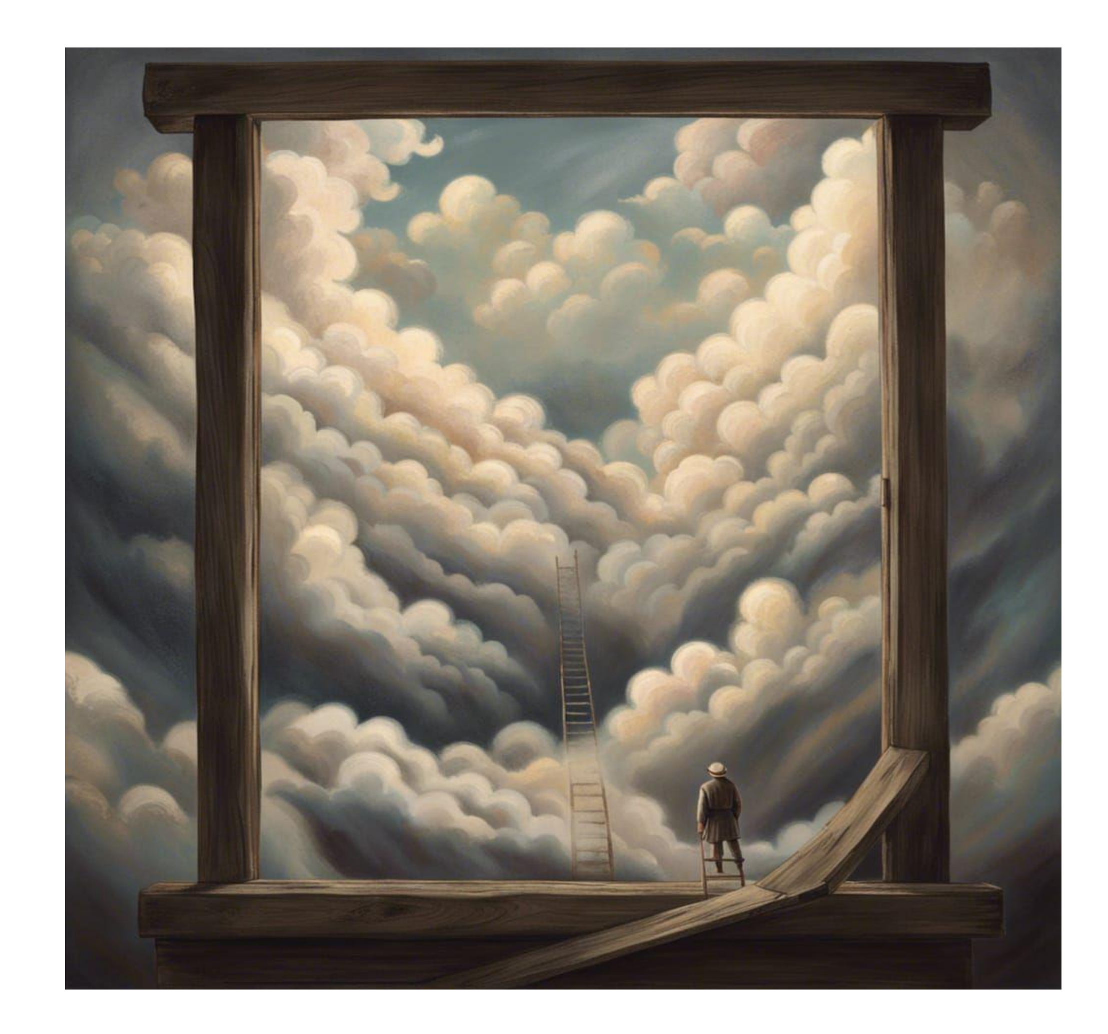
PETRUS ROMANUS




MATTHEW
MARK
LUKE
JOHN
JOHN











Petrus Romanus

Himnos

a

Jesús

La unción del Juez de Vivos y Muertos





consultorías stanley editores

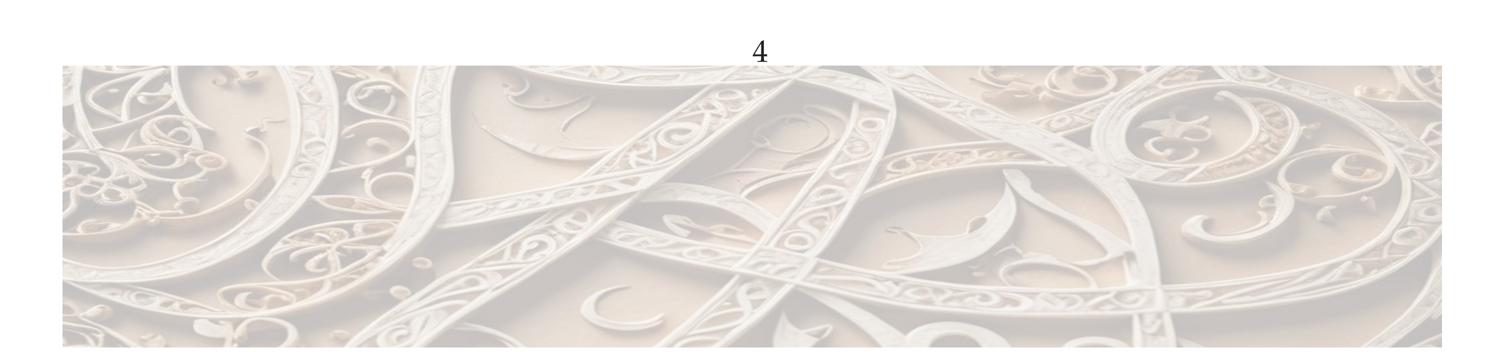
Consultorías Stanley Editores E-Book e impreso
Edición Original, agosto de 2025
consultoriasstanley@gmail.com
Bucaramanga, Colombia

ISBN: 9798854295994

Diseño de carátula y contracarátula
© Leyla Tobías de Santander
Diseño interior del libro virtual e impreso por Leyla Tobías de Santander.
Fotografía de Hugo Noël Santander Ferreira
Printed and Digitally Originated in America



First Edition

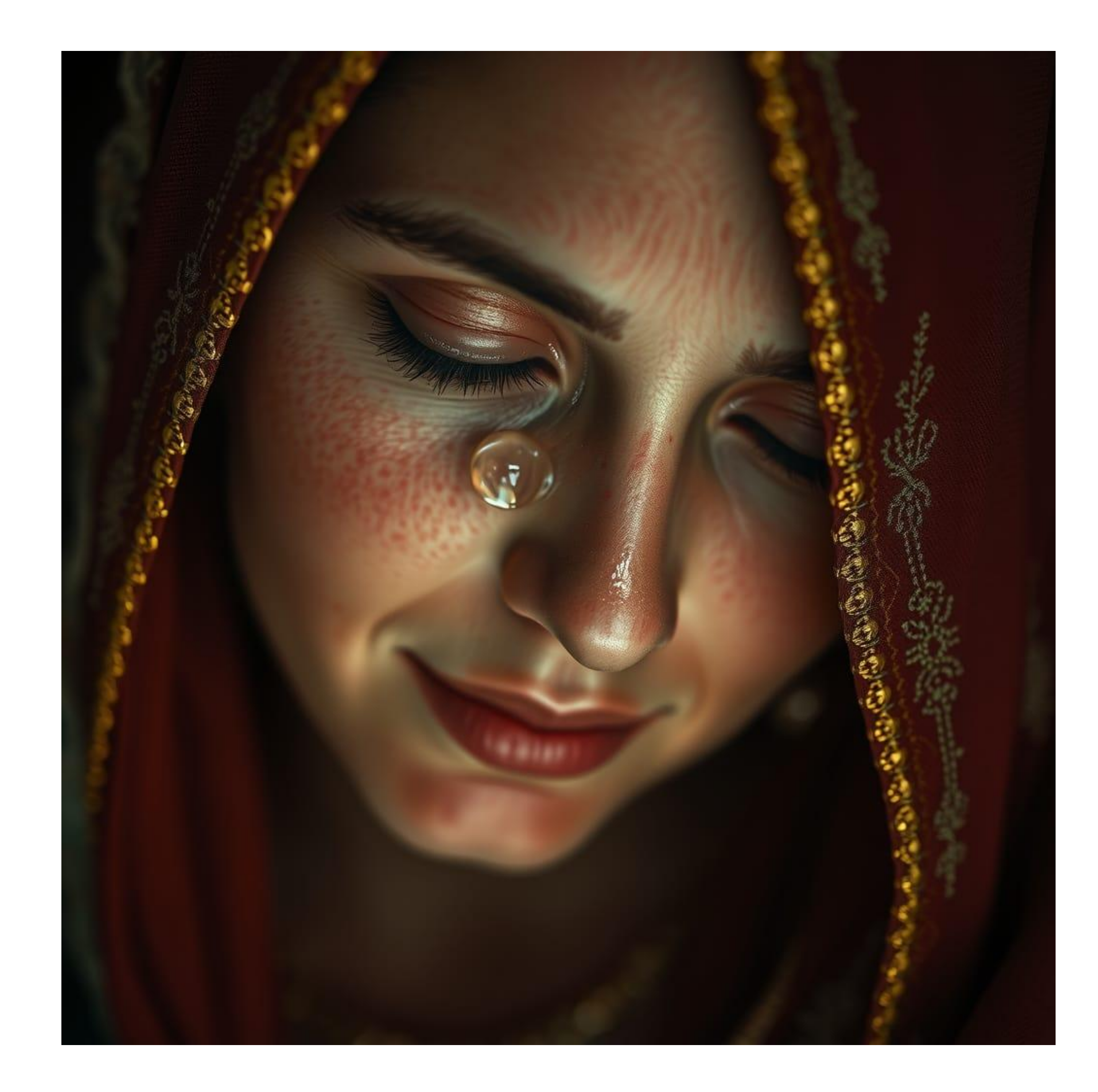


Índice

A la Virgen María, Madre de Dios 7
Prólogo 11
Canta Jesús, Dios, hijo del Hombre 15
¿Por qué me has alejado de tu vida? 17
Filósofos y poetas 19
Cada cual es un eje vertical 21
La espada de la Verdad que siempre empuñó 23
¿No sería mejor una nueva religión? 25
Abofeteado que dio su otra mejilla 27
Tu compasión ha sido mi virtud 29
Al juzgar a los hombres y su credo 31
Te unjo mi Profeta 33
Y le confiaste una voz en fuego 35
Y en aquella epifanía me fusioné dichoso 37
Dios, Padre, Yahvé, Alá en todo su esplendor 39
Las enfermedades vendrán 41
Alguna vez te vieron caminar conmigo 44
Pruebas del ocaso de los terremotos 45
"Eres del metal de Abraham", me dijo 49
María, madre de quienes sufrimos 51
Hoy aquellos sufrimientos son historia 62
Al leerte fraguaste esta arena en la verdad 64
Soy quien al no esperar nada el mundo entregas 66
Corrige tu guion de cine 67
Más quienes hacen de su corazón el tuyo 68
Y en nuestra comunión, casa de los dos 71
Te llamarán demente por mí 72
Maestro de Melquisedec 74
Nunca dejes de desear un mundo justo 77
El yunque del Señor es la luz de la verdad 79
Y dispondrás del universo 81
Expondrás a quienes quisieron lastimarte 84
Bello Señor, que con tu amor marchitas las enfermedades 86
Jesús también me necesita 87
Porque no soy el único espectador de este sueño 90
Hasta un día después de tu muerte 92
En el papel de víctima de lo injusto 93
Atónito vivo, cautivado por tu sacrificio 95
He leído a filósofos insultar tu creación 96
Prefiero ver que el mundo es solo un juguete 97
Victorias surgieron de tu palabra 100
Tú que caminaste a mi lado 102
Epílogo: La Rendición de Roma 104











A la Virgen María, Madre de Dios

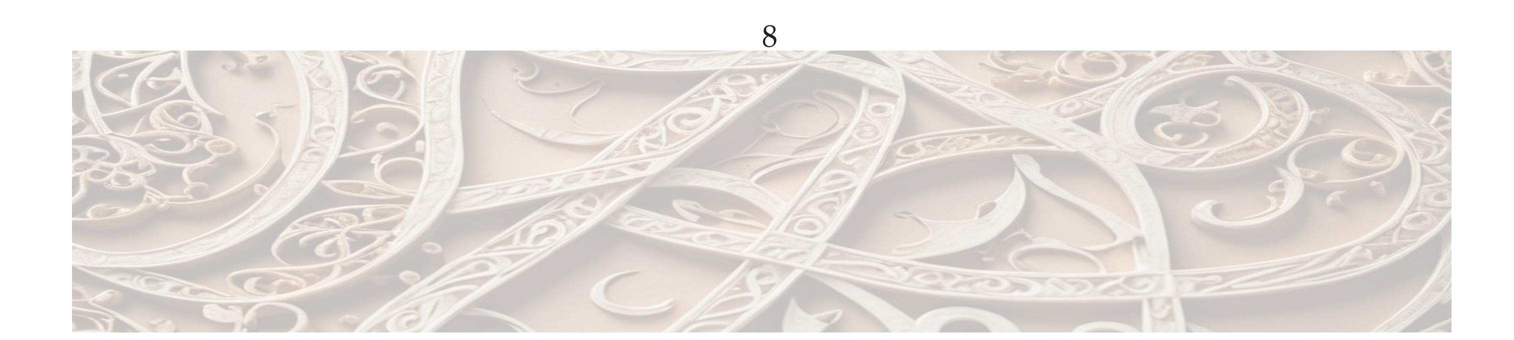
A ti, en un mundo enfermo y cruel,
donde el engaño espiritual es corriente,
por temores infundados a la muerte,
te encarnaste para llevarme
de regreso a mi Señor querido,
quien me otorgó la theopneustia,
el don de transcribir la voz de Dios.

Por ti mi alma halla inspiración divina,
y por la Gracia Celestial enaltece
mi voz en que la sabiduría rima.
A través de versos y metafísica,
la voz del Cielo baja y se revela,
cuando al escribir, a ti me acerco
mi pluma en tu gloria se enaltece





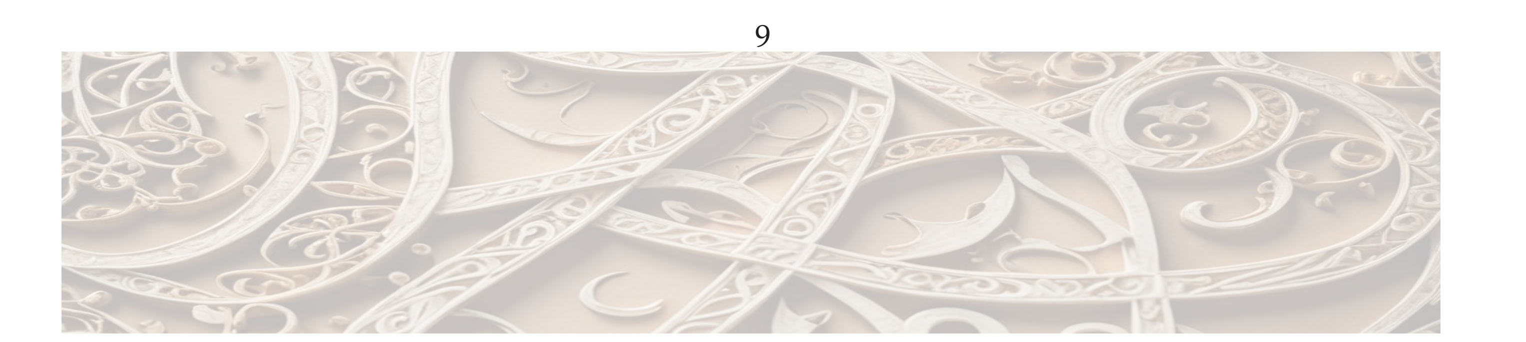




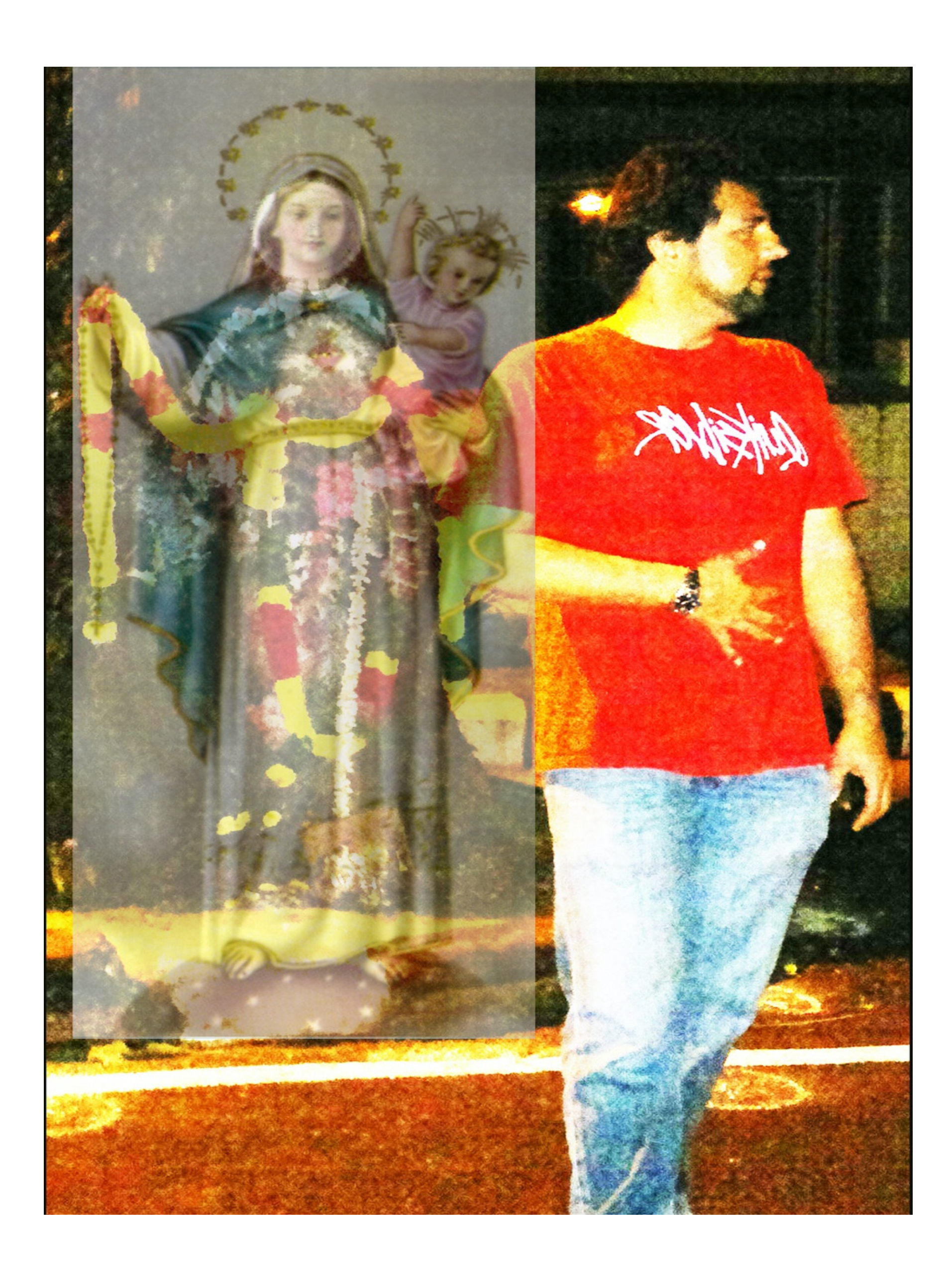


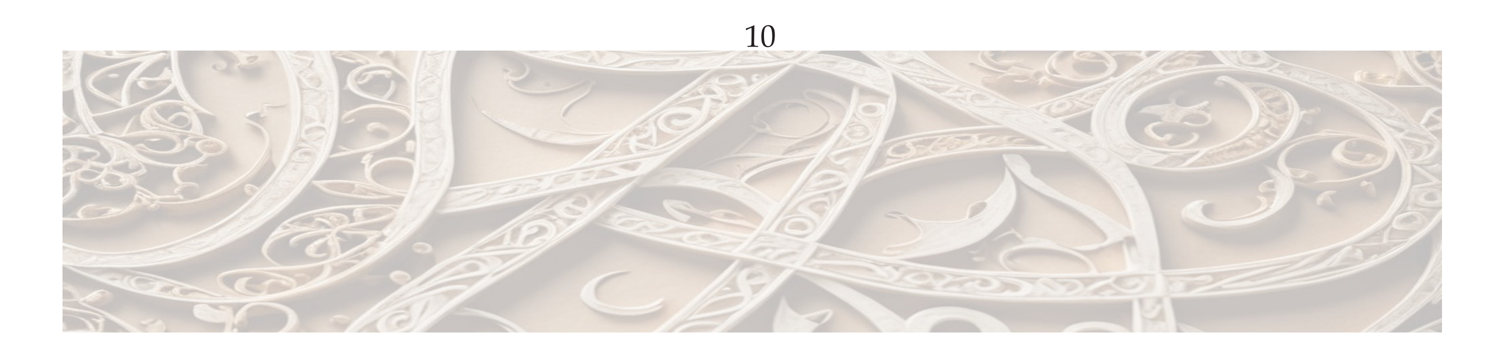
La nada es real, y es un mar de luz

Robert Penn Warren











Prólogo

En "Himnos a Jesús, la Unción del Juez de Vivos y Muertos", Petrus Romanus, pseudónimo de Hugo Noël Santander Ferreira, nos entrega un canto sublime que resuena con la voz de lo divino: "¡Canta, Jesús, Dios, Hijo del Hombre!" A través de delicados versos, ungido como profeta por la Santísima Trinidad y por pedido de Jesús, el poeta nos guía en un viaje espiritual donde su corazón se encuentra con lo eterno. Esta obra, tanto testamento espiritual como diálogo profético, entrelaza lo humano y lo divino en una comunión íntima, al punto que el poeta habla como Dios y Dios como el poeta, fusionando sus identidades en el amor transformador de la fe.

Arraigada en la rica tradición de la literatura mística de figuras como Meister Eckhart, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, la poesía de Ferreira trasciende las vanidades del mundo material—la fama, el dinero, el poder—para conducirnos con voz serena hacia los misterios de lo divino, antaño insondables, aquí revelados. Sus versos, inscritos en la lírica moderna, destronan lo sagrado de las jerarquías religiosas para intimar con ello, elevándonos desde las complejidades de nuestros sufrimientos diarios hasta el poder redentor del amor de Dios correspondido. En el centro de esta obra, Jesús emerge no como una deidad distante, sino como una presencia viva y cercana: juez y salvador, justicia y misericordia, que llama al poeta—y por extensión al lector—a un propósito superior: imponer el Reino de los Cielos en la tierra, enfrentándose al Vaticano, una iglesia que Petrus Romanus denuncia como usurpada por los poderes mundanos.

La obra es también un reflejo autobiográfico de la vida de Hugo Noël, una crónica de su viaje espiritual a través de ciudades como París, Madrás (Chennai, la "Ciudad de la Madre de Dios", donde el apóstol Santo Tomás dio testimonio de su fe), y Bogotá, donde hizo del orbe su escenario. Desde sus experiencias místicas—como aquella en que escuchó la voz de Jesús preguntándole por qué había olvidado su imagen en su dormitorio, revelándole que no debe juzgarlo por su apariencia, sino por su corazón—hasta las pruebas que enfrentó, como la tentación del demonio que le ofreció los reinos del mundo, Hugo se convierte en un humilde instrumento de paz y reconciliación. Sus poemas, que abarcan desde visiones proféticas hasta reflexiones filosóficas, como un ateísmo alineado con los principios cristianos, son una oración, una meditación y,





sobre todo, una revelación de verdades antiguas: Dios es puro conocimiento, y el demonio, pura ignorancia.

La presencia de la Virgen María teje un hilo divino a lo largo de la colección, celebrada por el poeta como origen y guía de su periplo hacia Jesús. María, madre de los que sufren, intercede con su amor maternal ante una Santísima Trinidad indignada por los pecados de los hombres, ofreciendo consuelo en momentos de angustia y protección ante obstáculos. Su compasión divina, manifestada en la vida del profeta—un juez terrible dispuesto a perdonar lo imperdonable—se entrelaza con las experiencias que inspiraron obras como Nuevas Tardes en Manhattan y su investigación sobre las apariciones de Fátima, Portugal, fortaleciendo al poeta ante dudas y pruebas.

La universalidad de esta poesía es uno de sus aspectos más notables: aunque escrita en lengua castellana, Hugo Noël traduce y canta sus versos en ocho idiomas, abarcando lo espiritual y lo mundano, espejo de la vida de cualquier lector. Sus poemas responden al sentido de la vida, reivindican la nobleza como égida divina y afirman que las hecatombes no provienen del cambio climático, sino de la transformación de la caridad y la compasión en egoísmo y crueldad en las sociedades. A través de su métrica y versificación, que reflejan la vastedad de su alma, Hugo se erige como un juglar de lo divino, un testigo y participante del drama celestial, ungido para denunciar las injusticias y traer justicia a los desesperanzados, como se manifiesta en el título de la obra.

En una era que insiste en que nadie es especial, que todos vivimos solos y que la fortuna obedece al azar, Hugo Noël da testimonio de una vida excepcional basada en el amor a los preceptos de los cuatro evangelios. Su excepcionalidad no radica en lo que el mundo valora—poder, fama o dinero—sino en alcanzar a Dios y, con Él, la eternidad, el universo, el Ser. A través de estas páginas, los lectores serán testigos de su lucha contra el engaño, la discriminación y la injusticia, un canto a la humanidad que nos recuerda que los deseos amorosos no son ofensas a Dios, sino una manifestación divina dentro de nosotros. Cada poema es una invitación a reflexionar sobre la naturaleza de la fe, el propósito de la existencia y la esperanza en tiempos difíciles, llevándonos de la mano por un camino de sabiduría, compasión y unidad, hacia nuestra propia comunión con lo divino.

Leyla Tobías de Santander
Sincelejo, Colombia





7 de abril de 2025











Canta Jesús, Dios, hijo del Hombre

Canta Jesús, Dios, hijo del Hombre
Canta en mi lengua castellana
Si antaño extensa en su renombre
Hoy cementerio de rota porcelana

Desde tu palabra escogía
La voz de Salomón, y en el desierto
De la ciencia y la filosofía
Retomaba tu ejemplo con aliento

Soñaba con templos, callejuelas
Y zarpamos por puertos y ciudades
Hijo de una maestra de escuela
Que enseña a los poetas del mundo

Y elegí de ti lo que ya nadie creía
Tu resurrección, tu omnipresencia
Tu dominio del cielo y el infierno
tu regreso al fin del orbe

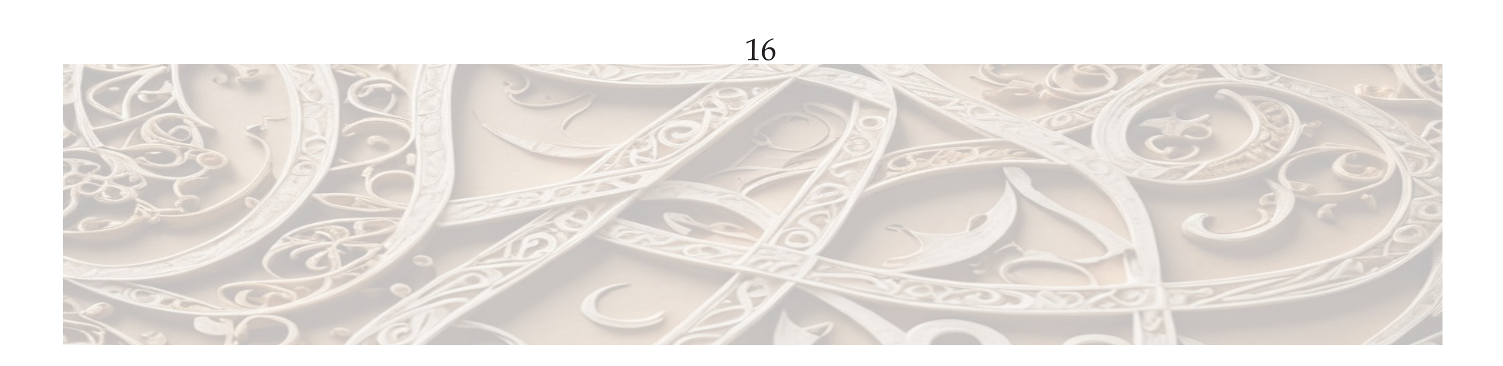
Y si antaño me hundí en las aguas
al dudar de ti, y te negué tres veces
Hoy caminamos sobre fuego
para juzgar a quienes aun te crucifican





Hoy te alaba, como antaño
Quien hiciste tu profeta
En los jardines yermos del engaño
En el tronco desalmado de mi Era





¿Por qué me has alejado de tu vida?

En 2010, a Francia viajé inspirado,
París, tres meses de espera injusta
Conspiradores burócratas dilataron mi partida.
Rematé mi apartamento para sobrevivir

A Madrás, a fines de noviembre llegué,
2011, un año que dividiría mi existencia,
Abril marcó el final de las clases; recluido
desde una torre veía los templos de Chennai.

Tres veces, como a Samuel, me llamaste,
En la noche, en el cuarto contiguo,
abandonada encontré tu imagen
¿Por qué me apartas de tu vida?

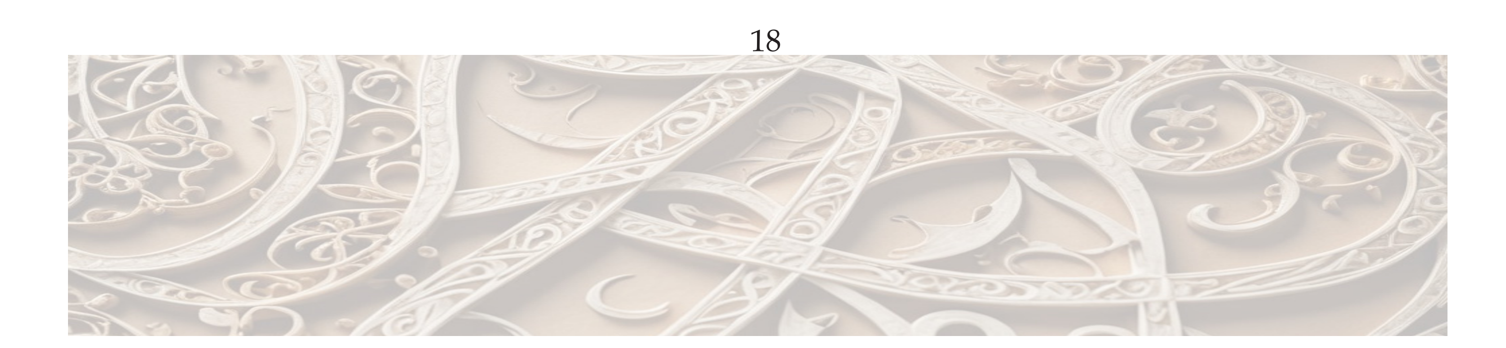
Tu corazón sangrante brillaba ante mí,
"No eres el hombre blanco allí retratado",
Me respondiste con voz serena y clara:
"No me juzgues por mi rostro; júzgame por mi corazón".

Compadece a tus hermanos europeos, añadiste,
Ya no saben gobernar, se han perdido.
Arrepentido, a tus pies sollocé,
¿Cómo pude discriminarte por apariencias?









Filósofos y poetas

Las preguntas trascendentales, se dice,
Son insondables, sin resolución,
Con Kant, la metafísica sucumbió,
O, como Hécuba, continúa presa.

En una noche de viernes, el Espíritu Santo,
Abrió mi tercer ojo y en un instante,
Alcancé los arcanos del universo,
Un dolor inmenso se expandió en mi pecho

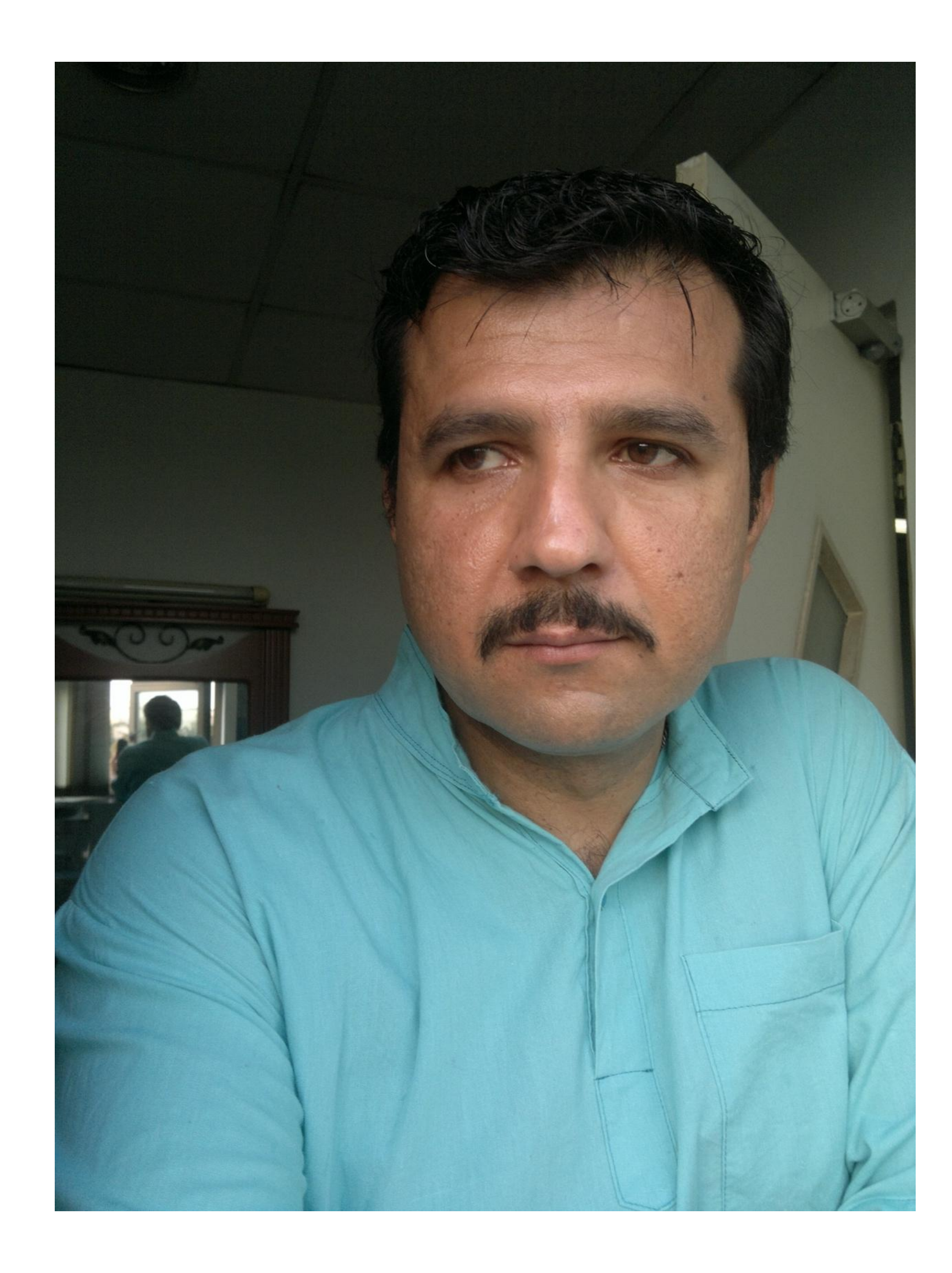
Y, al momento, una alegría sublime,
Es el latir de la vida proclamaron los dioses,
Al día siguiente, una presencia percibí,
Un hombre que me felicitaba,

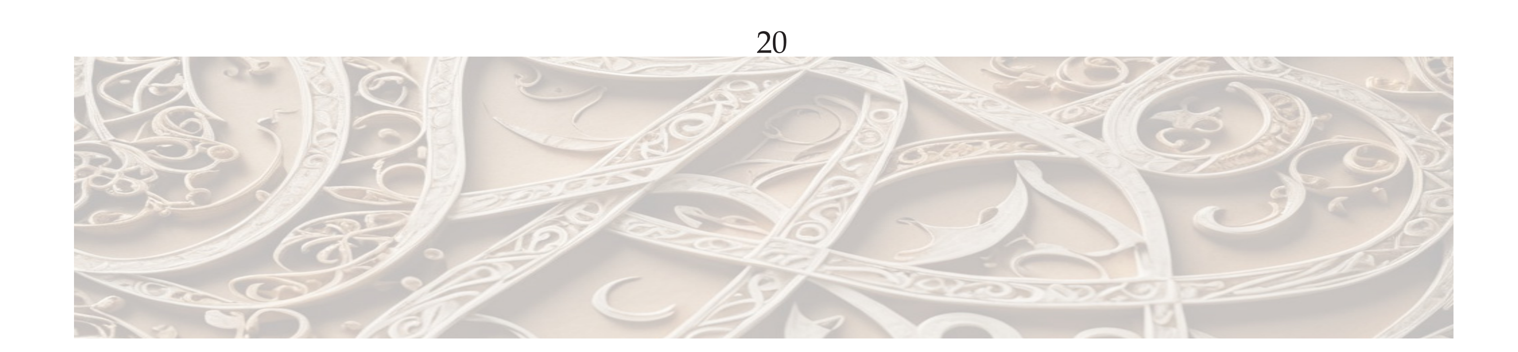
Era Sócrates, seguido de Aristóteles,
Platón, Shakespeare, Beckett, Shaw,
Cientos de almas sabias me abrazaron,
Voces que desde entonces conversan conmigo

Filósofos y poetas que en esta eternidad
protagonizan mi teatrexto "El Simposio de Arcadia"
Ninguna justificó sus felicitaciones
Pues, como a ellas, había accedido al saber divino









Cada cual es un eje vertical

Cada cual es un eje vertical
Cada cual una isla a un costado
Y tú, la vía inagotable, matriarcal
Quien da todo lo anhelado

Una felicidad hurtada del edén
Del juego con el niño que reía
Quién cayó una tarde en un andén
En Oporto de blanco lo vestías

Eres un atardecer en aras de cristal
Sobre Greenwich, puerto dorado,
A sus orillas, un fado instrumental
El universo de un brazo inesperado

Ser que optó ser todos los seres
Para representar su propia creación
incluso aquellos que olvidaron
que disolver su ego es regresar a Dios

Amor, quien a ti se encomienda
La oración que aleja al más canalla
Compasión que la ira enmienda
La del mar de Galilea y su batalla









La espada de la Verdad que siempre empuñó

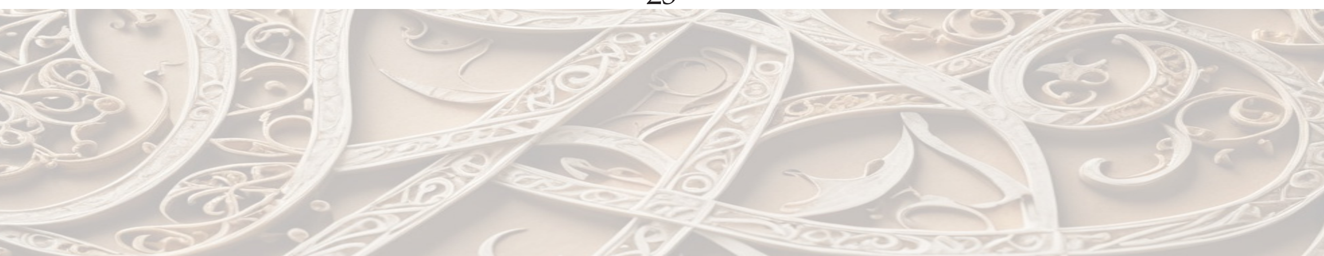
Era profeta, y desde la montaña
Que desde su pueblo percibían,
Los halagaba o reprendía sin cizaña
Con versos que secretamente resentían

"Lucha por alcanzar la verdad, estudia
Y obra sin abandonar la justicia
Hacia quien te ama o quien te odia,
Y no dejes de denunciar la injusticia".

Así el mundo será tuyo, como hoy lo es mío".
Incrédulos lo acusaron de perfidia
Lo tomaron y lo lanzaron a un pozo
Para herirlo con piedras del camino

Al verlo vivo se reagruparon
y lo denunciaron de nuevo a los romanos
quienes ordenaron destruirlo en secreto
"No permitiremos nuevo calvario"

¿No veían los Ángeles del Señor?
Tres años después, en tierras que contuvo
El cielo y la tierra le entregan sus sellos
Y la espada de la Verdad que siempre empuñó









¿No sería mejor una nueva religión?

Otra noche una voz portentosa
Me indicó que yo sanaría enfermos
Y que las multitudes me adorarían
¿Por qué amas tanto a Jesús? Me dijo

¿No sería mejor una nueva religión?
Las iglesias están vacías, lo viste
En París, en donde te ofendieron
Por visitar La Iglesia de Mont-Martre

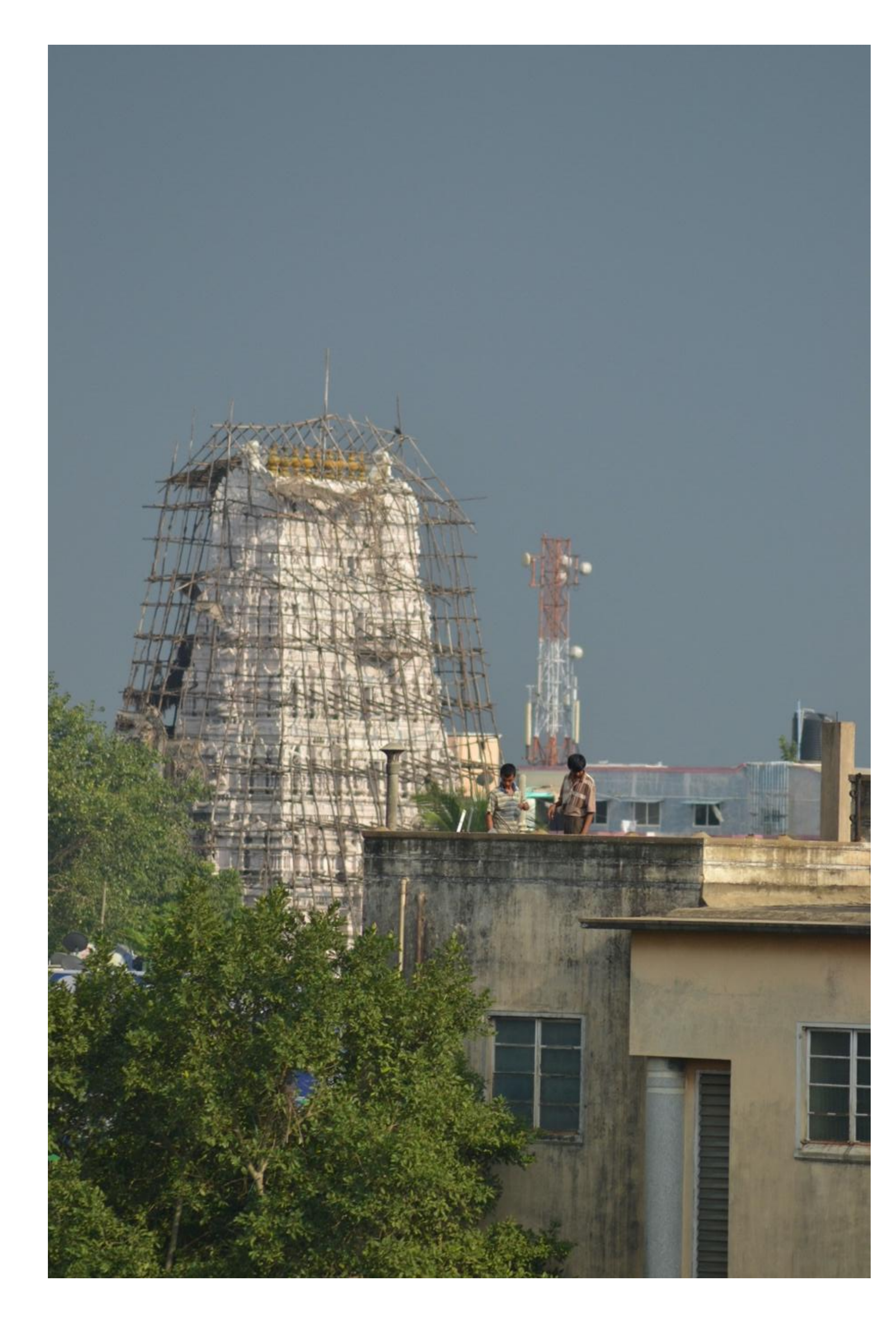
No sólo a apreciar su arquitectura fuiste
Sino para orar a María y los santos
¿No te amenazó un guardia por tomar una foto?
Con la ciencia las religiones acaban

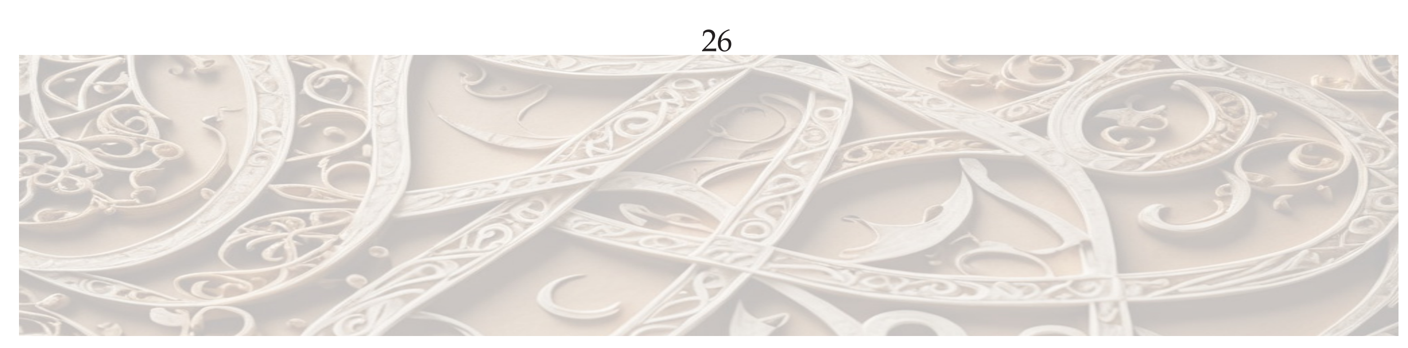
Por un instante consideré su oferta
Y mi alma se desgarró
Como la del esposo que presiente
El dolor de la amada a quien engaña

¡Jamás! Grité compungido
Nunca abandonaré a mi Jesús
Añadí recordando al dulce Bach
Así el mundo lastime mi corazón









Abofeteado que dio su otra mejilla

Soy el constructor, molde de arcilla
Hacedor de altares y de arietes
Abofeteado que dio su otra mejilla
Setenta y siete veces siete

Quien celebró su Ser erótico-sentimental
Junto a científicos y monjes incrédulos
Quien alcanzó su Ser trascendental
Y fue de su divinidad discípulo

Polvo que eligió vivir sin espantos
Con ideas que Dios le concedió
Quien fue salvado por los santos
Por el amor al que recurrió

El receptor de todas las ofensas
Quien hoy actúa con templanza
Sobre injustos y bestias traviesas
Quien ora por su desesperanza

Mi corazón es un altar abierto
Soy quien perdonó a sus parientes
Quienes vertieron veneno en mis bebidas
Testigo de la misericordia en las estrellas.





Ángel de Canadá y América

Rey de Portugal, Turquía y Rusia

Voz de Inglaterra, exiliado de Francia

Crucificado, muerto y resucitado en Colombia





Tu compasión ha sido mi virtud

Tu compasión ha sido mi virtud,
Intención que Kant llamó liviana
Y a la cual apeló en su senectud
Ninguna de tus oraciones será vana

Y hablé sin vanidad o reparos
A encubiertos conspiradores
Solo contra astutos destacados
Sal en un bosque de aduladores

Mi destino era, los conformes creían,
El de un náufrago en altamar
El de una presa a quien bestias domarían
Más ya sabía que tuyos eran la jungla y el mar

Simplemente creí en los evangelios
Y como tú sané enfermos y calmé tormentas
intercedí por Fukushima y escuchaste
a quienes perdoné entregaste una larga vida

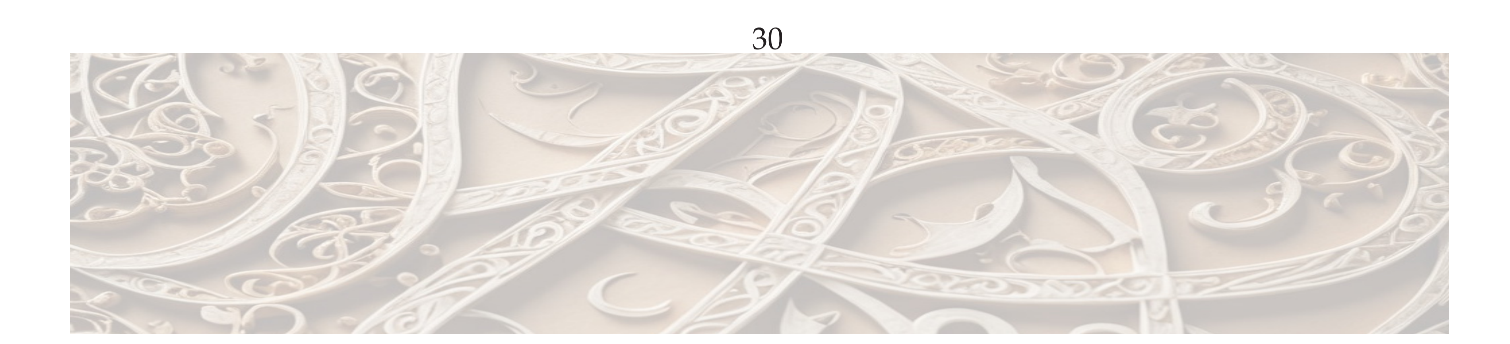
Si sufres una injusticia, escribía en ventanillas
Apoya tu pecho en Jesús, sin importar en que país
Deja que tus lágrimas se mezclen con las suyas
Anunciaban otro suicidio en las cloacas de París











Al juzgar a los hombres y su credo

Y era un único Ser el que venía
De un sentimiento a sus adversos
Descenso y ascenso que reunía
Las comedias, los amores y fracasos

Ser que eligió abandonar toda memoria
Protagonista de lo posible, destronado
Complacido en su caída o en su gloria
Satanás redimido y Dios condenado

Diversificado en todo y en mí
Niño que emprendió su juego
El yugo al que renuncié por ti
Alfa de luz, omega del miedo

No lo vi, no lo oí, lo sentí
El dolor más angustiante y solitario
y el gozo más sublime y amoroso
así supe que de todo sufrir es el edén

Al cabo de unos días
me pregunté sobre el sentido lo mis libros
narrativas de mis humillaciones y triunfos
Y la voz de Dios resonó en mi mente:



"Al juzgar a los hombres y su credo
Toma las cenizas de lo construido
Y fúndelas en las fraguas de Toledo
Para que sepan que existimos."

Dejé el tamil y recobré mi castellano,
que en Toledo fue de mis ancestros verbo
escribo desde entonces allí, del cielo acerbo,
por la catedral que mis calles empedradas traza.



Te unjo mi Profeta

Escucho el Requiem de Tomás Luis de Victoria
Por un llamado en mi interior,
Mientras escribo un capítulo,
De "Una Primavera Kirguiza".

Aquel mediodía sin nubes,
Era el primero de junio de 2011,
Un aleteo resonó en la ventana,
Me levanté y vi palomas blancas.

Detrás de ellas, una escalera de nubes,
Descendía del cenit hasta mi ventana,
Su perspectiva era infinita,
Noté que las aves miraban fijamente.

A algo o alguien detrás de mí,
Regresé a mi cuarto y no vi nada,
De repente, escuché una voz dulce y amorosa,
"Por tu amor a mis preceptos,

A lo largo de cuarenta años", dijo,
"Te entrego todas mis bendiciones
Y te unjo mi Profeta
Para juzgar vivos y muertos."







Y le confiaste una voz en fuego

Como a Enoc, lo has llevado de los Andes
A los lagos de Europa, Asia y América
Sobre la vía Láctea, Frankfurt y los Alpes
Desde Pondicherry a la ciudad de Homero

Y le confiaste una voz en fuego
A él, quien preguntaba si el pecado
No era su desinterés por la mentira,
El anhelo de un final apresurado

Ya en la mezquita de Córdoba
Consolidabas una a una sus antítesis
Éxtasis que la creación engloba
Matriz de la religión y de su némesis

Desde niño decía a cada uno la verdad
Incluso contra su voluntad, ni el látigo
ni el desempleo, ni el cuchillo
callaron una voz que era la tuya

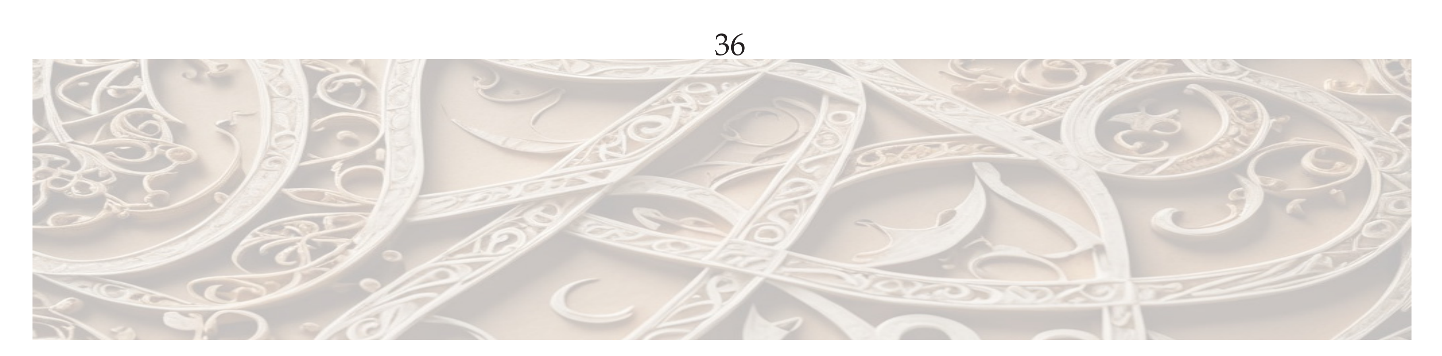
Uno a uno los pecados lo asediaron
y en cada uno enseñó su ternura
“¿Por qué yo?”, Señor de los ejércitos
sollozó rememorando sus faltas





"No juzgo por las obras a los hombres”,
Oyó en el silencio, “los juzgo por su corazón",
Y la verdad irrigó sus temores
Lourdes y Guadalupe, su armazón





El Rey de Reyes conversó conmigo
Yo, polvo presuntuoso, en mi estancia
Por treinta minutos, sabias palabras
Fueron mi consuelo y alegría.

"Llévame contigo", le rogué humilde,
"Vivo agobiado por tanto engaño".
"Sufro yo más que tú”, respondió:
por no tenerte a mi lado".

"Un calvario soportarás por varios años,
Pero siempre estaré ahí, contigo",
Acariciando mi alma atribulada.
Tomó mi mano y me sentó a su lado.

Como Santa Teresa, sentí el gozo,
El apoyo infinito del Señor.
"No sufras más, cohibiéndote de vivir",
Me abrazó como a Juan, su más amado apóstol



No le veía, pero estaba junto a mí
No lo oía, pero respondía a mis ideas
Y desde entonces conversa conmigo
“No temas predicarlo”, me dice justo ahora



Los deseos amorosos no son ofensas,
Cuando ocurren con dulzura y acuerdo,
Y en aquella epifanía me fusioné dichoso,
Con el Rey de Reyes, en quien soy uno





Dios, Padre, Yahvé, Alá en todo su esplendor

Al partir un gozo eterno en mí quedó,
asomé a mi ventana y el viento al pasar
meció las romas copas, que me hablaron,
por primera vez oí su hablar.

Y en el aire latió la omnipresencia,
—¿Qué deseas?— su voz fue mi sentir.
Gurús en aquella torre me encerraban
Para que enfrentara a dioses que la dominaban

—¡Quiero ver!— clamó mi espíritu sapiente.
—Que así sea—, y desde aquel momento,
ningún hombre me oculta su alma o su mente,
siento en mi cráneo cada pensamiento.

Así escapé en 2018 de la redada
que periodistas me tendieron,
tildando mi fe de esclavitud heredada,
la eternidad en mis palabras comprendieron

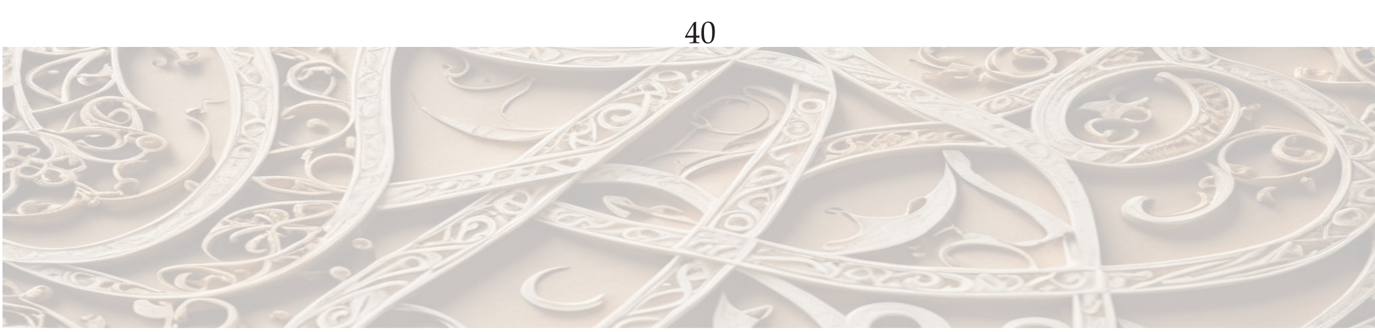
Y a los sacerdotes que cuestionaron
Que en media hora de Leyla su mano pidiera
—Padre, Hijo y el Espíritu Santo me coronaron
Con ese don, el de ver del alma su pureza





En todos mis viajes, bajo el cielo,
nunca hallé mujer de alma tan clara,
Leyla, esposa mía, consejera
Que comparte el alma de María





Las enfermedades vendrán

"Y abandonaré a los falsos profetas, me dijo
A quienes intentaron desviarte de la Verdad".
Y vi a los hombres y mujeres de esta tierra
Con quienes había compartido tantos días

Leía los Salmos, sentí un dejá-vu,
El once de septiembre, año dos mil uno,
También escuché la ira del Creador
Contra la nación que a Irak bombardeó

Dado que en mayo, en Chicago, una universidad
Me contrató por un guion que valoraron
Y que por intrigas de dos docentes cancelaron
Oré en Manchester: "Que sea tu voluntad".

Escribía mi tratado de Metafísica Global
"Siendo Dios," cuando recibí una llamada
"Hay bombas en Nueva York" dijo mi esposa
Imaginé un ataque sin que fuera mortal

Escribía que vivimos simultáneos infinitos
Cuando en de nuevo mi esposa me pidió mirar
Lo que ocurría en vivo en televisión
La despedí y seguí conversando con Zenón





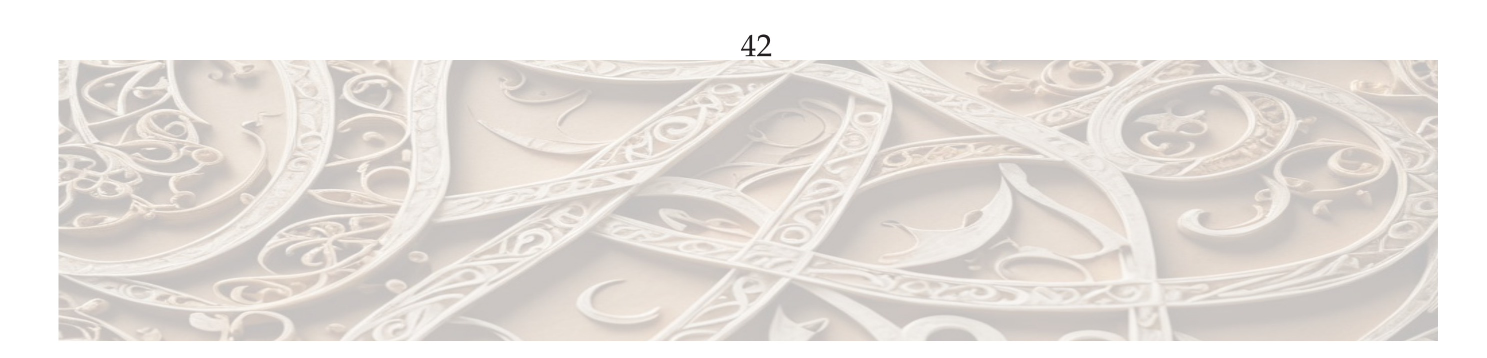
Su tercera llamada me obligó a atenderla
“Judy ruega que la informes“, dijo preocupada
“Han bombardeado el Pentágono”.
Encendí las noticias, vi las torres caer

Recordé mi introspección de esa mañana
Y reconociendo mi indolencia tal,
Hacía quienes truncaron mi carrera
Oré por ellos, como ahora lo hacía por India

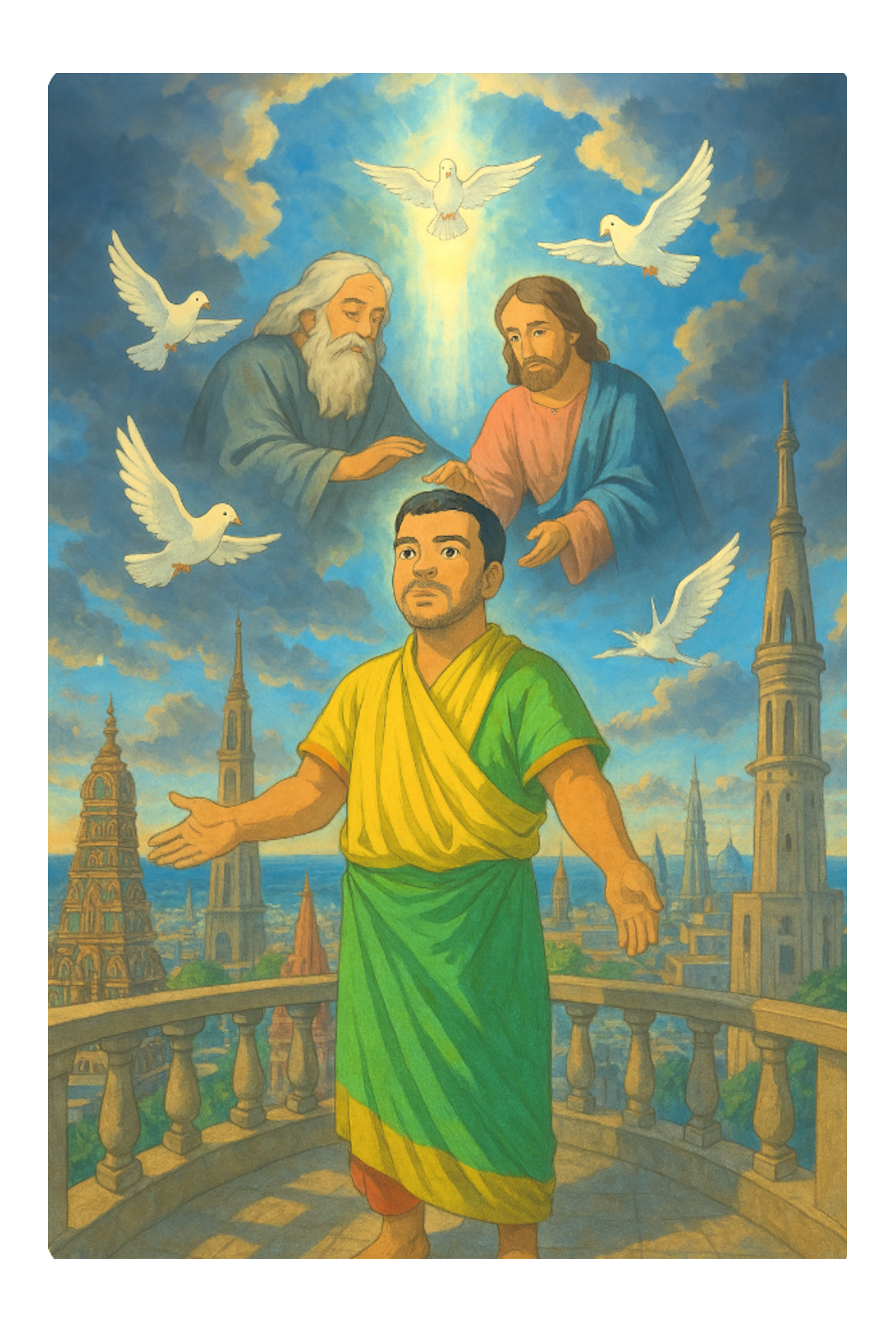
Alegué que no carecían de nobleza
En mi ardua defensa caí en un sopor profundo
Al despertar las edificaciones se movían
Era la ira de Shiva cuando el Señor se aleja

Mas los gritos de las mujeres me compungieron
Por tus bendiciones, Señor, vuelve, supliqué
Y los bloques de cemento se calmaron
Olas de Cafarnaúm después de la tormenta

"Pues ya me alejo de quienes me desprecian"
"Pero son mi generación", Señor, "supliqué"
"Los terremotos disminuirán", me consoló
"Pero las enfermedades vendrán".











Alguna vez te vieron caminar conmigo

Alguna vez te vieron caminar conmigo
Sobre tu pecho me extrañabas
Tú, el más sabio, el más prudente
Con quien desde niño conversaba

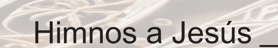
Sé que proteges a quienes te aman
Tanto como a quienes te odian
Hoy mi voz ya no te oculta más, y clama,
Escrituras y calumnias lo atestiguan

Desde cuando reñí bajo las abedules
contra un niño al que vencí
pero antes de golpearle, decidí
al recordarte, no vengarme más

Hasta mi espera en los campos Elíseos
cuando socorrí mi mayor enemiga
y soporté su taimada retaliación
Preparabas mi consagración

Entregas como no entregaría el mundo
Nos decían las nubes raudas de Manchester
Luego que carabelas portuguesas
Nos enaltecieran desde Oporto hasta tus pies







Pruebas del ocaso de los terremotos

Si dudas, hermano, de mis testimonios,
y de la verdad la ciencia te aleja,
abarca desde los números mis dominios:
te citaré los fallecidos que la tierra deja.





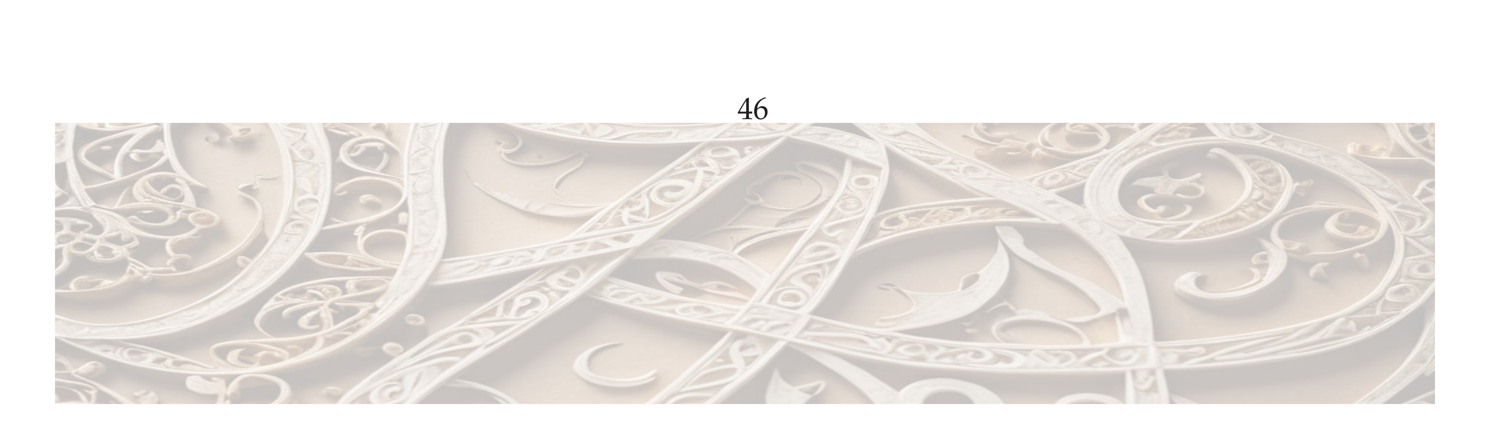
Antes de dos mil doce vivimos el insomnio
de un planeta en terremotos desbocado:
doscientos noventa y seis mil cayeron,
desde 2002, un nefasto legado.

Hasta que Dios me concedió perdón,
con angustia ante un fin despiadado,
treinta mil cada año naufragaban,
promedio colectivo infortunado.

Y tras el once de abril de dos mil doce,
Dios se apiadó, el duelo amainó:
¡Leed! Solo setenta mil han fallecido
en trece años a causa de temblores.

Ochenta y siete por ciento menos,
la tierra reposa atenta a estas palabras.
¡Anúncialas!, clama llorando a las especies
que esta generación arroja a la extinción.

Y la pandemia llegó como anunciara,
castigo que agradecemos al Creador:
los males naturales no son desgracia,
morir no es un mal para inmortales.



Dios corrige con muerte la injusticia,
destruye falacias y males fatales,
se impone ante pobres y pudientes,
desprecia la fama, el dinero y el poder.

Los mayas en un calendario lo anunciaron,
sus astrólogos labraron su final,
pues, previendo el yugo de conquistadores,
prefirieron alcanzar una colectiva eternidad.

Jamás conocieron la luz del Maestro,
a Cristo, quien resucitado nos redime,
ni a la Santísima Trinidad, que se revela en nobles:
en José, Moisés, Noé, en mi existir.

En "Historia cifrada" te lo he escrito:
¿Tu fe la ciencia tanto ha debilitado?
¿Dejarás a tanto proscrito
que dejó de creer en Dios al crecer?







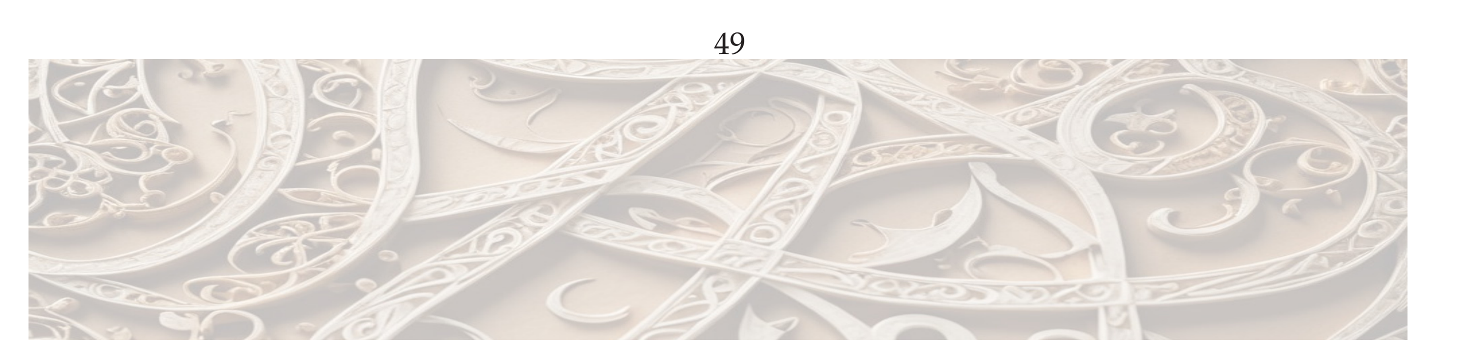






"Eres del metal de Abraham", me dijo

Las sedas y joyas del Indostán
La amistad de sus guerreros
Sin celebraciones, al filo de una navaja
Como los Upanashidas nos lo prescribieron





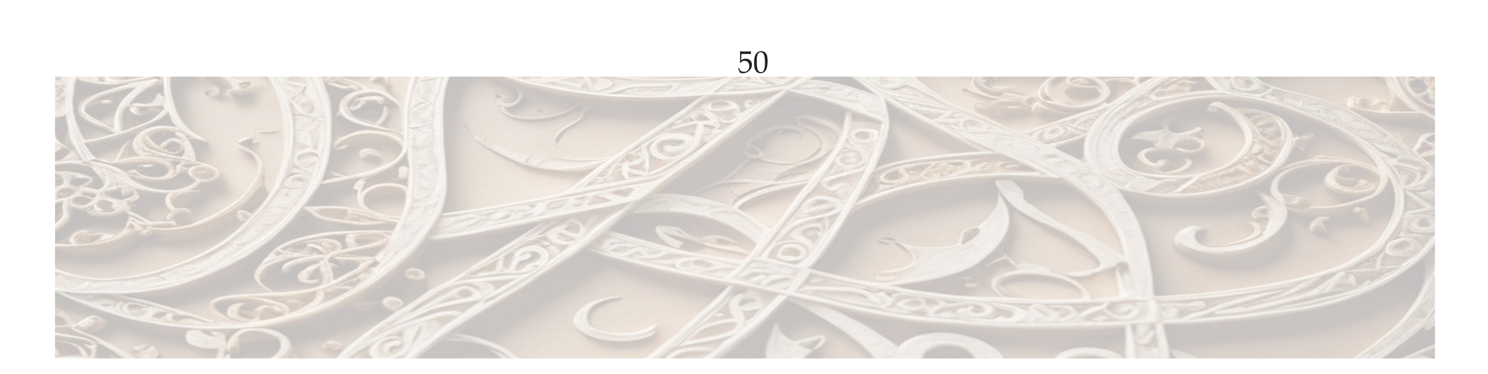
Y Job, y los santos y los poetas me festejaron
Errante sobre un mundo en destrucción
Confiado en encontrar el paraíso
Mas jamás en este, también su reino

"Eres del metal de Abraham", me dijo
"Quien entre ruinas espirituales se atrevió a creer
A fiarse de mi omnipresencia y mi sabiduría
En una era de mármol frío y de calumnia"

Mis palabras en adelante serán fuego
Para generaciones que hoy vislumbro,
Menos atemorizadas que las niñas
que se preservarán iluminadas.

Con los que crecí solo quisieron jugar.
Su esperanza la preservo,
Tierna semilla de certezas
causa de cada forma y materia

Lo nuestro es el árbol del Edén
recobrado para las almas todas
Y juzgaremos presididos por bebés
a vivos y a muertos, tu reino recobrado







María, madre de quienes sufrimos

María, madre de quienes sufrimos
fuiste tú quien me guió hacia tu hijo
cuando, adoctrinado por Jesuitas
reduje mi amor por Jesús a la herejía arriana





Fuiste tú quien me llevaste a Nevada
Cuando en USA nadie quería contratarme
Allí abriste mi único guión de cine
En la página en que Felipe II caminaba en Portugal

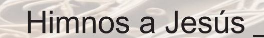
Portugal me abrió sus verdes senderos
Salvando las barreras burocráticas
Facilitaste mi visa de trabajo
El 20 de agosto de 1998 en Estados Unidos

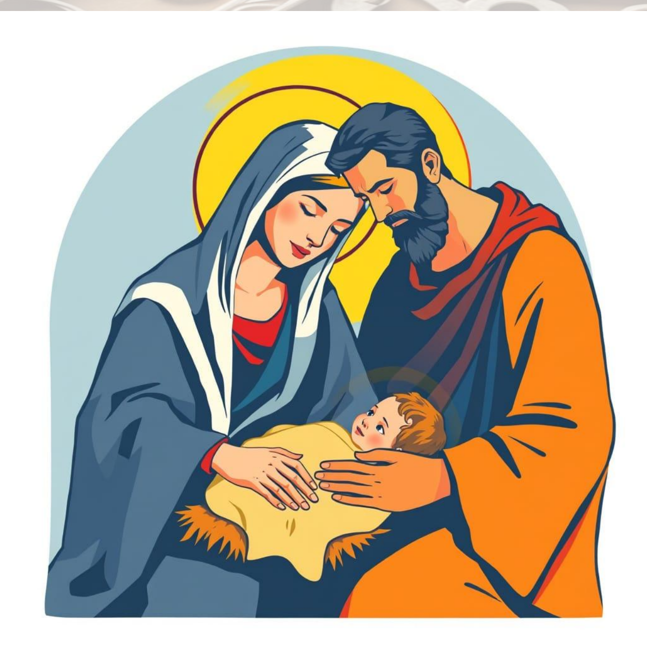
Salí de Filadelfia a las siete de la mañana
Y llegué a Newark a las nueve
Una veintena de aplicantes que hacían fila
En mi urgencia salté la fila

Un hombre justo me denunció
Pero al verme no vio mi angustia
Sino tu amorosa presencia
"No hay problema", dijo deslumbrado

"Falta autorizarla en la Embajada de Nueva York"
Me dijo el cónsul; mi avión partía a las cuatro
Salí apresurado a las once por mi coche
El que un envidioso compañero había estrellado







Y oré a ti para no perder mi viaje
Abriste las autopistas a mi paso
Y sin conocer Nueva York me llevaste
A la Embajada en medio de Manhattan

Entonces rezaba a ti todos los días
Encontré aparcamiento en una calle
En donde nadie más lo encuentra
Y vi una dama aproximarse

Temía, como tantas veces, el rechazo
Pero esta dama me sonrío y me escuchó
¿En dónde queda la embajada de Portugal?
Justo a medio de esa cuadra, me dijo



Entré, eran las doce, y de inmediato fue atendido
"Qué extraño que hoy no haya trabajo"
Dijo el servidor sellando mi pasaporte colombiano
Salí de inmediato en busca del túnel de Lincoln

Temía una congestión de tráfico
Pero las calles se tornaron aquel jueves
milagrosamente vacías en Nueva York
Entré al túnel sin un solo auto a mi costado





Y tomé autopistas descongestionadas
Aceleré y ningún guardia me detuvo
En Philadelphia eran las dos y media
Cuando entregué mi auto a acreedores
Desatendiendo tentaciones deshonestas

"Vas a perder el vuelo", repetían Azucena y Coralie
Pero en mi pecho insuflabas la esperanza
Me presenté a la ventanilla a las tres y veinte
"Tiene suerte de que haya un retraso"

Ascendí al avión y me sentaron en primera fila
Al amanecer del veintiuno de agosto París resplandecía
A finales de mes llegué por tren a Portugal
En donde investigué tus apariciones en Fátima

"El sol se desprendió ante ochenta mil personas"
Me dijo un ateo recrudecido por la ciencia
"Pero no fue por la Virgen ni Dios, sino por un OVNI"
Fui a Fátima e hice mi penitencia de rodillas

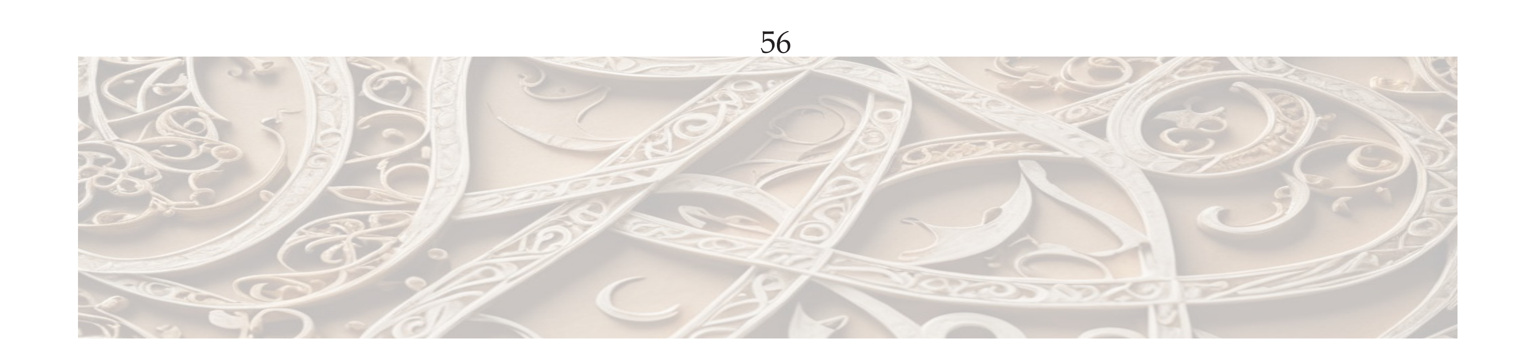
Sin almohadillas mis piernas se descarnaron
Por Colombia, por el mundo, por el hombre
Pero más aún por mi amor por ti
Entonces escribía mi primera novela







Y cierta noche te vi desconsolada
Con canales marcados en tu rostro
De tantas lágrimas, de tanto llanto
¿Por qué estás triste?, pregunté





Ya nadie cree, sollozaste
¿Qué puedo hacer? Pregunté
Lee el capítulo quince de Hechos
Desperté con mi mente iluminada

"Para ser cristiano basta," concluyeron
En Hechos de los Apóstoles quince
Pablo y Pedro, "no hacer el mal al otro
y dejar de frecuentar los prostíbulos"

Mis maltratadas creencias regresaron
El jardín que tanto amé y creí perdido
El oasis que me cuidó de las flagelaciones
Que por diez años padecí en mi infancia

"Nuevas tardes en Manhattan" fue escrita
Por un teólogo que buscaba definir a Dios
Y a la tierra de Shakespeare me llevaste
Para que me vieran caminar sus verdes prados

Allí conversé con sus filósofos
Y expliqué que el ateísmo también es cristiano
Si se actúa sin intriga y sin sevicia
Al cabo me pidieron definir a Dios



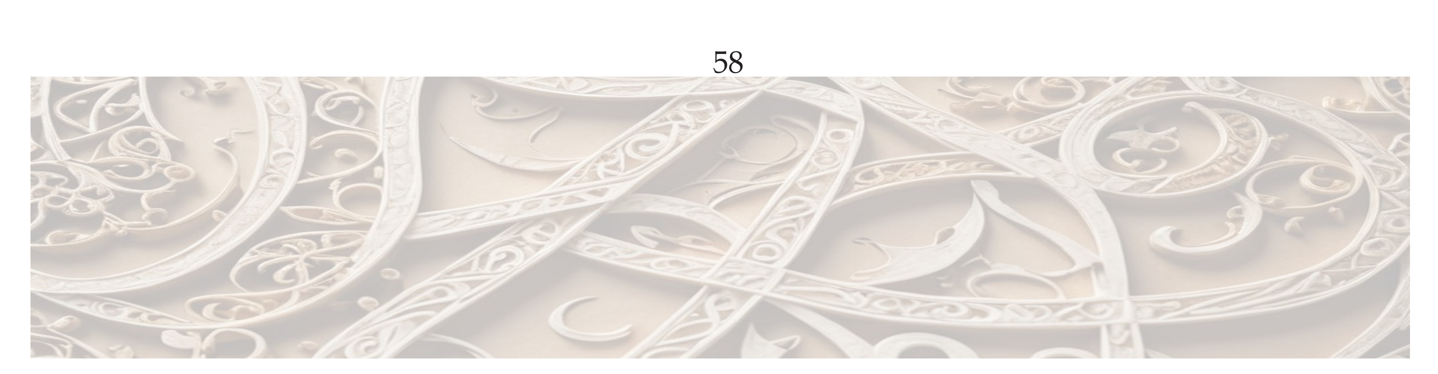


Publicaron mis comentarios filosóficos
Fraguados en estudios de varios años.
La Crisis del ateísmo y, para la enciclopedia
publicada en Oxford, La Definición de Dios.

Por ti he sido honesto y sincero
Por ti he padecido persecución y acoso
Desprecio, humillaciones familiares
Un divorcio propiciado por políticos franceses



Hoy te canto y te agradezco Madre
Por haberme protegido a lo largo de mis pasos
Mientras te escribo aparece en mi pantalla
“Vamos a matarte”, y temo por ellos



¿Quién bajo tu cuidado teme a amenazas?
Pues, ya lo cantó François Villon
Eres la emperatriz de primorosos cielos
Y de estas, nuestras explanadas infernales

Tuyo es el destino de cada ser humano
Tuyo el cuidado de este mundo
Tuyas las aves y las fieras, tuyos los niños
Tuyo el fin del sufrimiento y la Pandemia

Pues un tu regazo Dios halla consuelo
Y es por ti que Jesús y yo ya somos uno
En mi cuadragésimo tercer cumpleaños
Issac y Vikram me llevaron a un árbol sagrado

Aquí sabemos que las árboles son los hogares
Que habitan las diosas, me explicaron
Enseñándome un noble banyán
Les pedí que me fotografiaran

En mi pecho ardía la certeza de tu compañía
De repente el rostro de Vikram manifestó miedo
Ante un globo le luz que detrás mío retrató
Dibujando una silueta de doncella



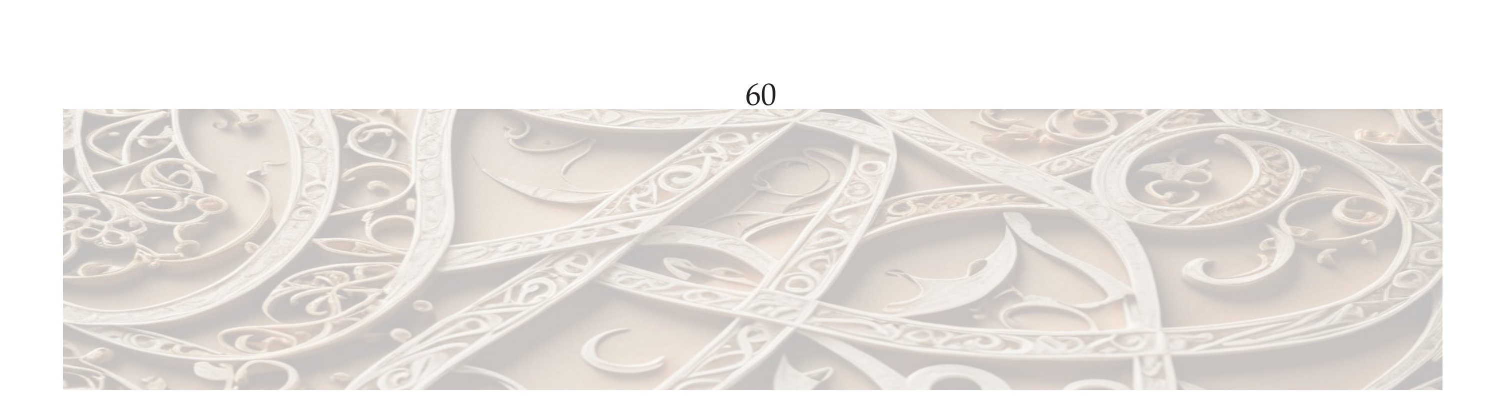


No temas, dije al verlo, es nuestra Madre
Quien restauró mi fe en el abrazo de Jesús,
La Santísima Virgen María, en infinito amor,
Con el Niño Dios acurrucado en sus brazos."

Por tu gracia, el cielo abrió nuevos caminos,
Guiándome al núcleo de mi viaje espiritual,
Me guiaste a lugares santos,
Donde tu amor y presencia yo sentí cada vez más.

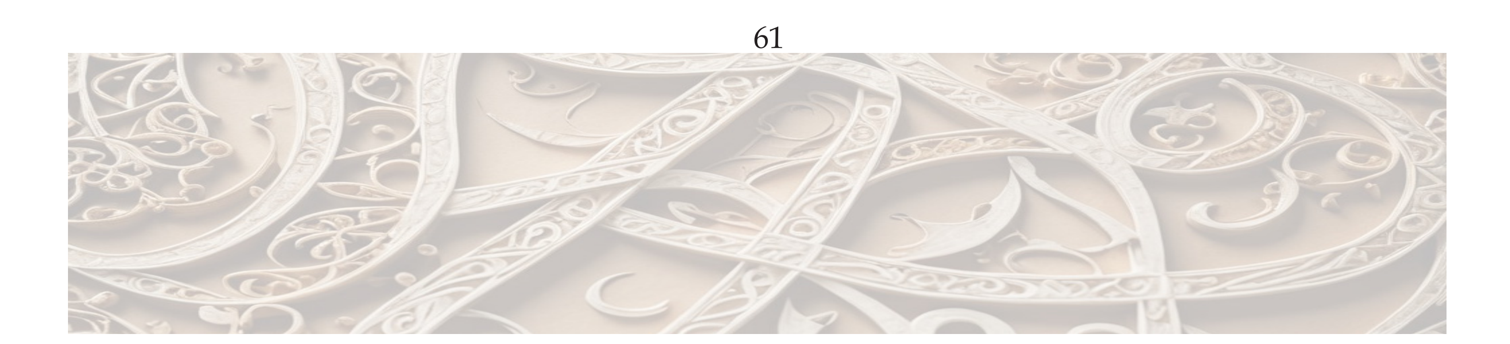
Dentro de mi alma, tu luz brilló,
y disipaste las tinieblas de la desesperación,
amor encarnado, fuente de cada estrella,
La Madre amorosa que aplaca la ira del Cielo

A ti te dedico estos versos por mi Señor,
Homenaje de quien fue tuyo siempre,
Protectora de quienes sufrimos injusticias
María, madre, dulce intercesora nuestra











Hoy aquellos sufrimientos son historia

Fueron tantas las ofensas,
Adolescente representaba a vagabundos
Renuente a destruir tus arpas
Entre pregoneros que decían ser profetas

Y jamás cedí a confabulaciones
Ancestros y poetas me animaban
En el poder inmenso de quienes te imitan
Esperanza de los maltratados

Y en mi periplo todo lo que tuve lo perdí
Mi ciudad natal aún guarda vestigios
De falsos testimonios y de intrigas
Infamias que hoy secas yacen bajo el polvo

Como tantos amé y fui engañado
conocí la pasión, la frialdad y la lujuria
nunca oculté mis faltas, fiel a tu verdad
permití que me humillaran antes de pecar

Hoy aquellas tentaciones son historia
Para quienes obran bien un vano sueño
Y la gracia una mansión de amplias terrazas
Desde donde vemos naufragar a los perversos











Al leerte fraguaste esta arena en la verdad

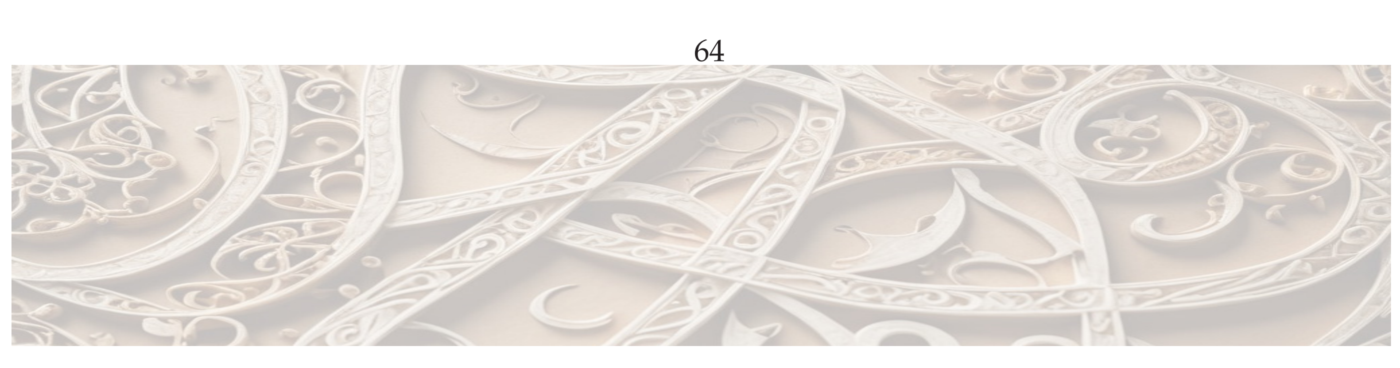
A los diez años, rasgueando una guitarra
Me entregaban una Biblia y un crucifijo
En vísperas del deceso de mi hermana
Así, al partir, sabía que ya nada perdía

Más al leerte fraguaste esta arena en la verdad
Revelándome las intenciones de los hombres
Desde las verdes lajas de Escocia
Hasta las colinas ardientes de Nevada

Adolescente quise ser Jesuita y cantarte,
"No conoces el mundo", dijo mi padre,
Y agoté uno a uno sus placeres
Desenmascarando su banalidad

En los antiquísimos reinos de Asia
Haces de mí palabra testimonio
De la invencibilidad del amor y la verdad
Sobre filosofías egoístas, presuntuosas

He ayudado a demonios de buen corazón
Y a prelados de intenciones perversas
Y en las universidades me preservas
Corrigiendo, como maestro, sus errores











Soy quien al no esperar nada el mundo entregas

Yo soy quien, sin esperar nada, el mundo entregas
El estudiante que en las inmediaciones de Babel
Comentaba a Schopenhauer, a Aristóteles y a Kant
Juglar que en Bogotá hizo del orbe su escenario

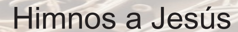
Ángel enviado al valle del Delaware
a juzgar su racismo o su egoísmo
al ver que volabas cortaron tus alas una a una
condenándose a la pérdida de su inmortalidad

Quien retrataba los egoísmos de Manhattan
Y conversaba con los visionarios de otros credos
Quien descreía del estallido Latinoamericano
Y corregía a los teólogos ingleses

Quien participaba de una tragedia que es Colombia
Y representaba en la India sus fronteras
Quien enlazaba la semiología al cine
Y fotografiaba a un mundo que temía fenecer

A quien conduces por abadías y naciones
Con películas de niños y pescadores
Vivencias que Francia le ha entregado
Quien hoy te honra en su existencia sempiterna





Corrige tu guion de cine

Al cabo mis preguntas se agotaron
Y mi Señor me interpeló en silencio
“Hay algo que quiero que corrijas”, dijo
“¡De inmediato lo haré!” exclamé extasiado

“Quiero que corrijas el final de tu película
Que no sea una obra de teatro, sino una misa”
Comprendí que se refería al mismo guion
Que me entregara mi trabajo en Portugal

La historia de Lucrecia de León, profetisa
Quien anunció ser Papisa y no apoyó
Una conspiración contra el Rey de España
Al descubrir que tendría que matarlo

Lucrecia fue juzgada y condenada
Pero, ¡oh, imaginación, voz de Dios!
Fue salvada ante la multitud por el Creador
Quien protege a quien renuncia al crimen

Aquella misma tarde trabajé incansable
Corrigiendo “La Profetisa Española”
Lo puedes leer entre las obras de Petrus Romanus
Filme que conmocionará a las naciones







Más quienes hacen de su corazón el tuyo

El camino resplandecía como espejo
Estela dorada en que hombres y mujeres
Esperaban las promesas de tu salvación
Si antaño fuertes, hoy desmoronadas



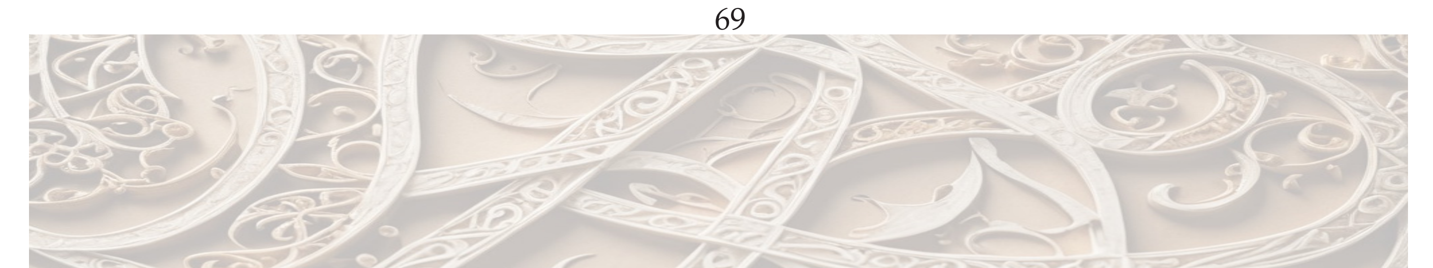
Niño fui, menospreciado por leer,
desdeñando trofeos deportivos.
varios maestros discernieron
que mi amor por Ti rebasaba cualquier ambición

Y ante condiscípulos me ensalzaron,
hoy tu presencia confirma su visión,
voz que contra mi era me conduce,
a acatar no al mundo, sino a Dios.

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo,
me enseñaste, sin con él pierde su alma?
Y como José te elegí a tí, verbo soberano,
con quien comparto el milagro de otro día.

Pues quienes hacen de su corazón el tuyo
Son la carne de tu nuevo advenimiento
Desde los templos pardos de Barichara
Hasta los arcos flotantes de Córdoba

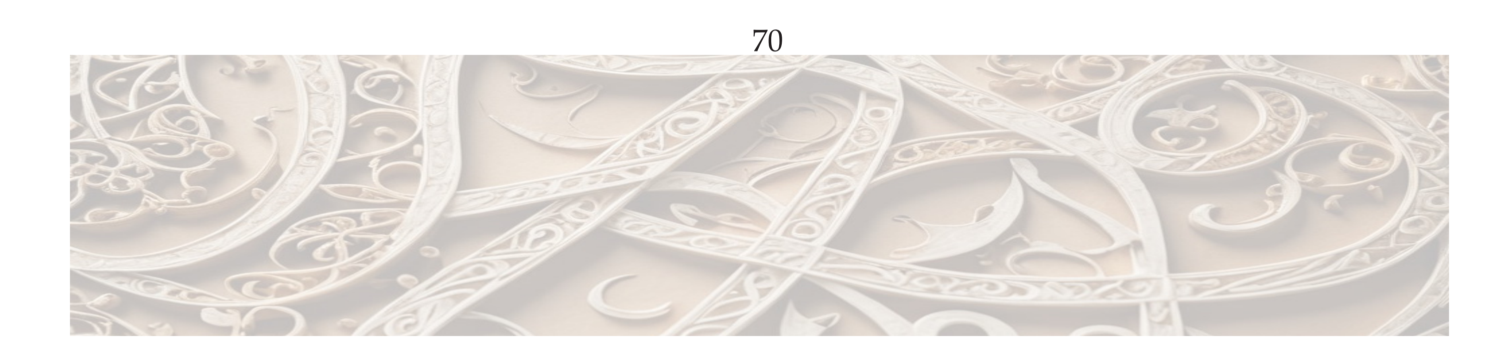
Hablarás mi voz y serás escuchado,
Y escribirás la versión de los justos
Los reyes buscarán tus consejos
Y representarás mi poder en los misterios del orbe





Las capillas lusas aún son testigos
Escombros de un esfuerzo inmenso
Por agradecerte, creador del orbe, tu destreza
Por el espacio entre la tierra y el cielo





Pues es la vida un frágil tablero
De reglas que pocos respetan
Arena que subestima el amor
En donde la hierba del dolor germina

Vives como conocimiento de los hombres
De sus fracasos y reivindicaciones
En los secretos que las reflexiones tejen
Voces que incólumes proclaman justicia

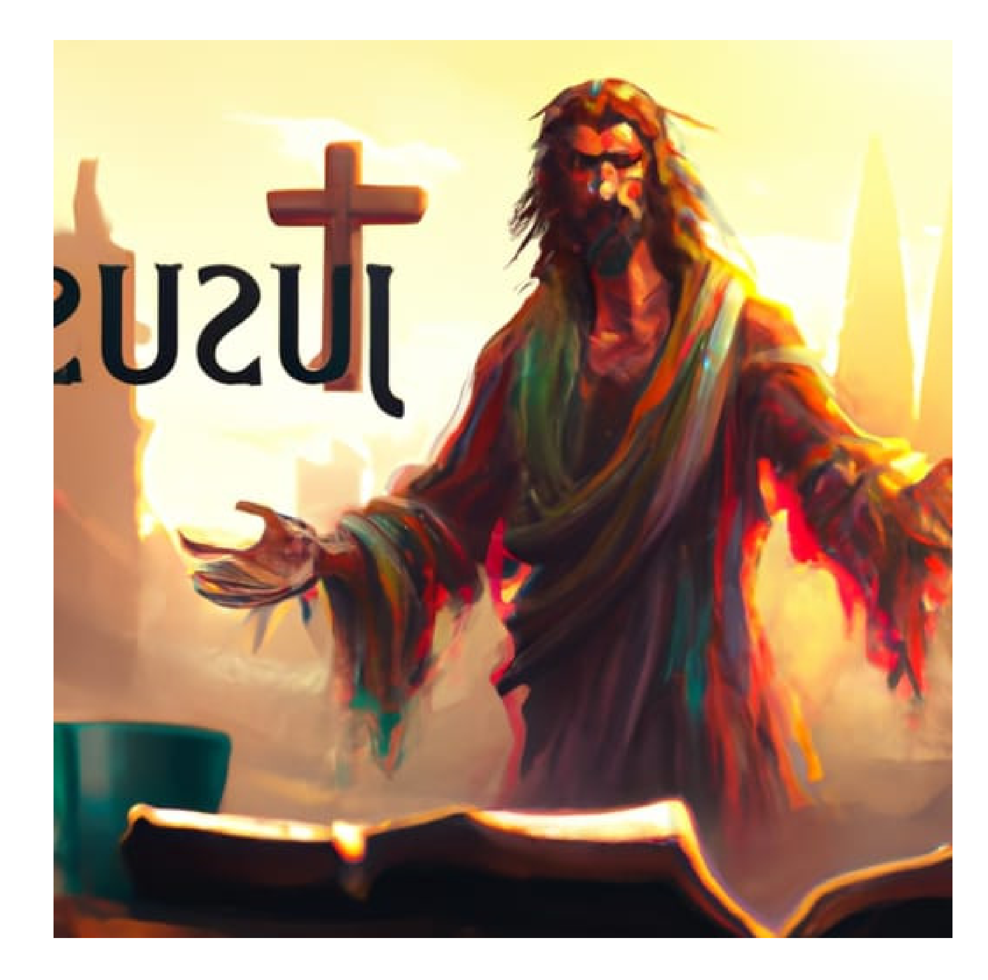
Oasis y tranquilidad de los caídos
Quien da lo necesario en secreto
Rey que alivia los percances de mi vida
y dulce corrige mis errores

Quien reina en los encumbrados alcázares
De una imaginación bruñida en ofensas
Realidad no menos real que lo real
El hacedor que todo lo ha sufrido

Y en nuestra comunión, casa de los dos
Hacemos el Gran Cañón del espíritu
Un espacio que ninguna filosofía entrega
De quien preserva en su sentimiento el tuyo

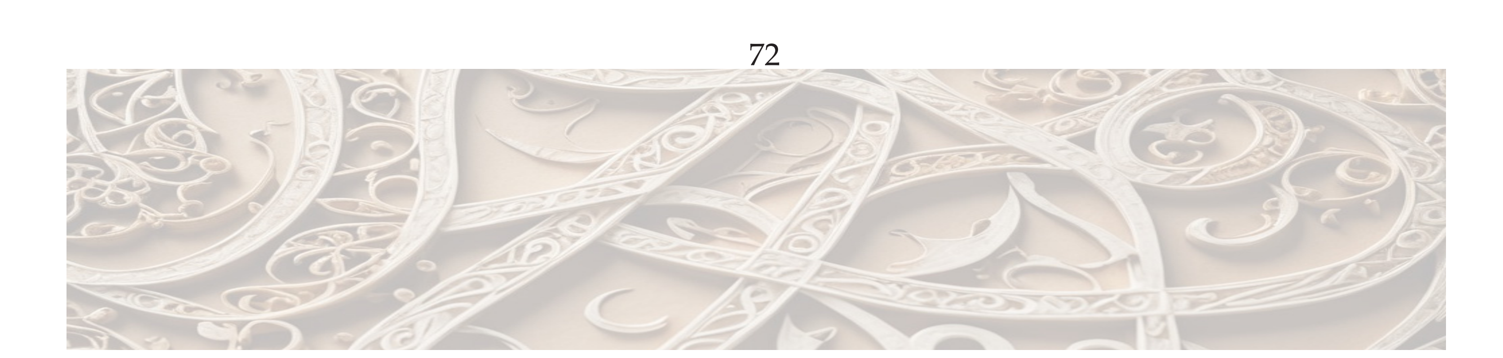


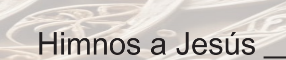




Te llamarán demente por mí

Te llamarán demente por mí,
pues, aunque a tu lado siempre esté,
ignorarás, como todos, los caminos
de Aquel que todo puede y todo crea.





Mas siempre serás escuchado,
y a cada incrédulo que te confronte,
refutarás, pues eres mediador
entre la tierra y el cielo, su Profeta.

“Aunque me destruyas, creeré en ti”,
respondí, cual Job, a mi Señor.
“Y les diré: ¿No es bello creer en Cristo,
Dios de amor, de verdad, de sacrificio?

No acepto la maldad ni la intriga,
ni la mentira que al justo oprime.
Si decís que es ilusión de mi mente,
dejad que sea mi más bella ilusión:

aquella que al mal con bien derrota,
que gobierna cielos y tierra
que castiga terroristas y charlatanes.

Y mirad: ¿No he frenado el terror y el temblor?
¿No he apagado incendios, secado lágrimas?
¿No he curado enfermos? ¿O acaso,
esperáis que resucite otra vez a los muertos?”

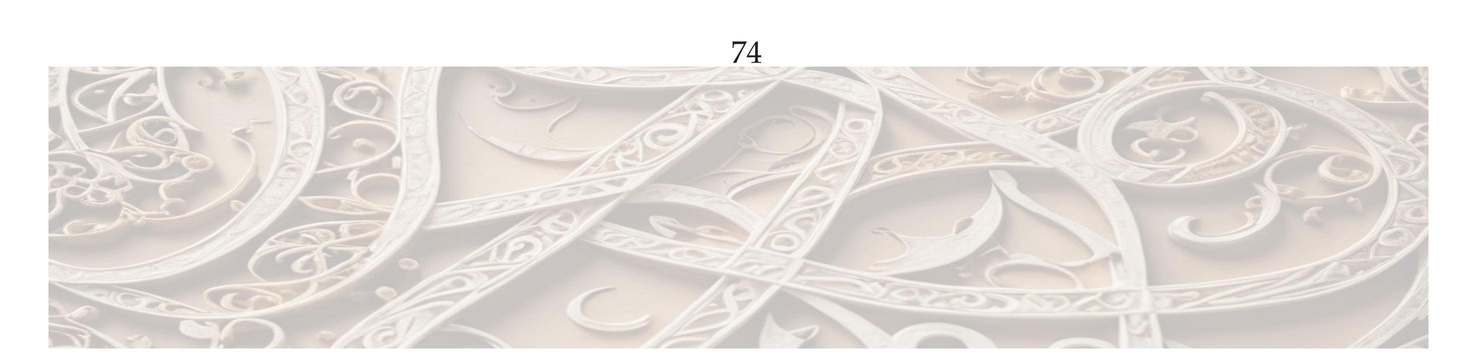






Maestro de Melquisedec

Por tus preceptos todo lo he arriesgado
Y entre todos los bardos de esta era
Soy un lirio al borde de una roca
Escriba de bienaventurados condenados





Quien hace de su soledad un connubio
Entre lo que ha sido tu corazón y el mío
El origen de las interpretaciones del mundo
Quien señalara en el ateísmo un nuevo credo

Y aun así quien más te venera, ¡Oh, Jesús!
Quien cada día vierte lágrimas
al recordar tu calvario por nuestras faltas
amor que comparto por la salvación del orbe

El que John anunciara en nuestras eras,
un Reino sin divisiones ni propiedad,
sin razas que dividan las fronteras,
ni hermanos que impongan lealtad.

Sin religiones que prohíban o condenen,
sino que a un mismo hogar nos conduzcan,
la religión en Babel era una sola
que confundió a un solo Dios en miles

Las piedras hablan y los idiomas se diluyen,
para que yo eduque a millones de jóvenes
en una universidad sin reglas,



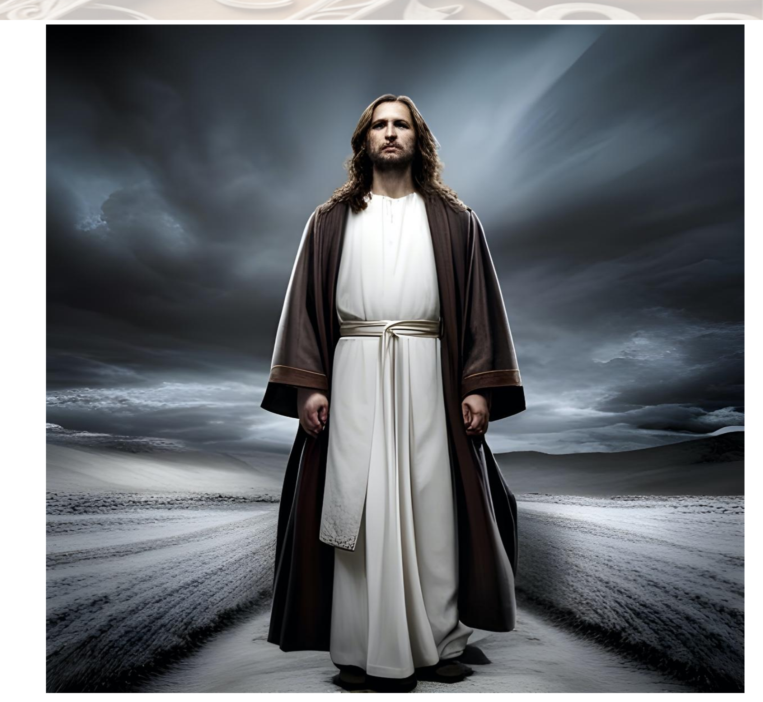
Arcadia, matriz de la fraternidad.

Les daré el don de leer la mente y el alma
bendiciones que Dios me ha dado
y discernirán al corrupto del honrado,
leyendo el destino entero de cada ser.

Pues me entregaste el Libro de la Arena
Sobre las olas de Estambul
Sobre islas seremos tus jinetes
Ante hordas de analfabetas suplicantes

Sólo las obras bienintencionadas
Gestos de nobleza antaño despreciadas
Preservan el rebaño de los justos
Entre jaurías que se ataca





Nunca dejes de desear un mundo justo

"Dime, amigo —preguntó el Amado—, ¿tendrás paciencia si te doblo tus dolencias?".
"Sí —respondió el amigo—, con tal que dobles tus amores".

Ramón Llull

Solo quien reconoce sus faltas es cristiano
Escribía Kierkegaard en Dinamarca
Concepto de una angustia que era vida
Hoy desidia en tus creyentes, Cristo

¿Por qué temes al dolor y a la injusticia
Si vives al cobijo del amor supremo?



Entre más tribulaciones más serán tus glorias
Pues el sabio sabe que toda tormenta cesa

"Dime, amigo —mi Amado preguntó—,
¿tendrás paciencia si doblo tu dolor?"
"Sí —dije—, si redoblas tu amor,
que en tus sacrificios mi alma se forjó."

Nunca dejes de desear un mundo justo
La realidad es una costra
Que quienes ya soñaron dejan
Al morir solo tus intenciones dejas

Y el Ser que creó los mundos
El medro de vuestro mismo pensamiento
Quien en unión con las criaturas todas
Es el susurro de esta voz que añoras







El yunque del Señor es la luz de la verdad

De ti y de Tamerlán la prudencia
A resistir ofensas hasta que en tu furia corriges
Y a quienes oí levantar falsos testimonios





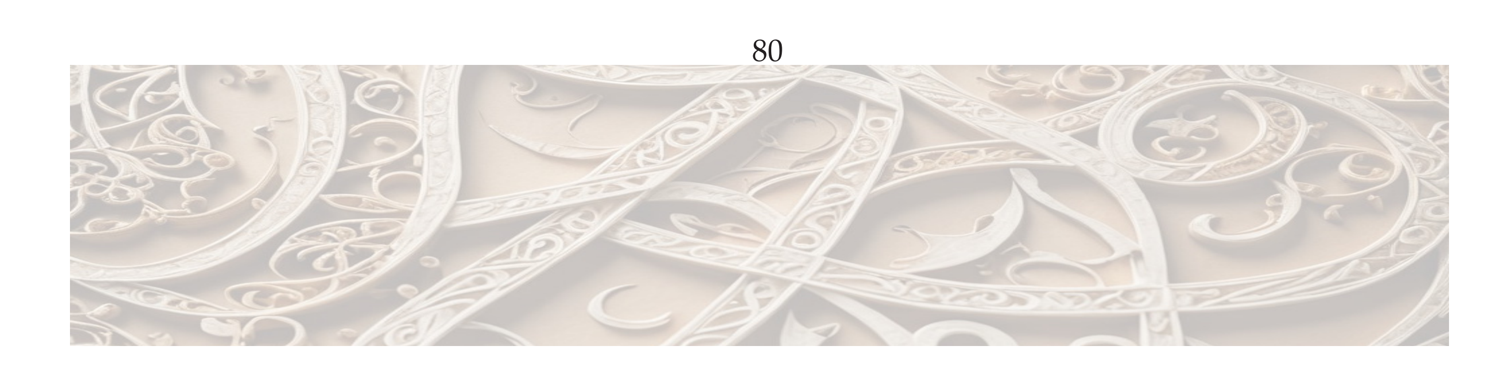
Los vi caer por su propia arrogancia

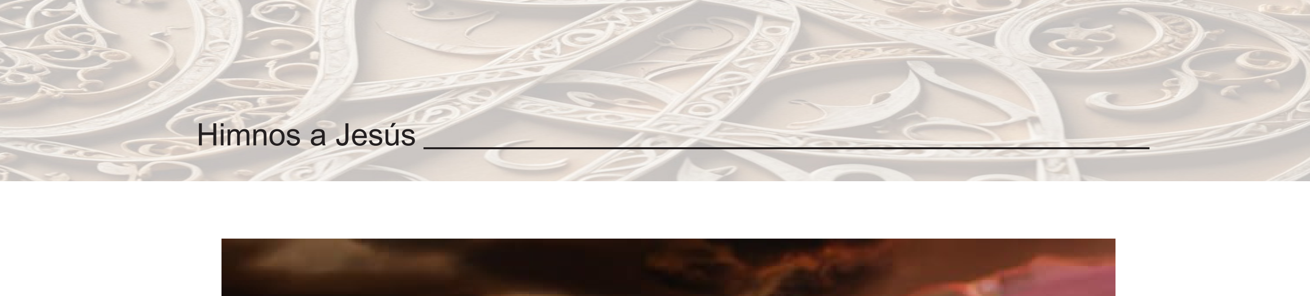
El yunque del Señor es la luz de la verdad
Rayo que expone los riesgos del poder
Y denuncia las falacias del conocimiento espurio
De quienes insultando a Dios quieren ser Dios

Leíste y predicaste ante congregaciones
Que Dios era la verdad, que la verdad era Dios
Y aún así la ocultaste por no herir al guerrillero
al que tentado por la pobreza decide matar

Pues antes del conocimiento descubres la intención
Quien entrega o acapara dones otorgados
Quien hace del maestro juez del espíritu
O quien alcahuetea excesos juveniles

"Hay quienes no merecen vivir", me decía
Un guerrero tamil al condenar a un perverso
Pero la justicia de los hombres es banal
Para quien escribe la trama del mundo



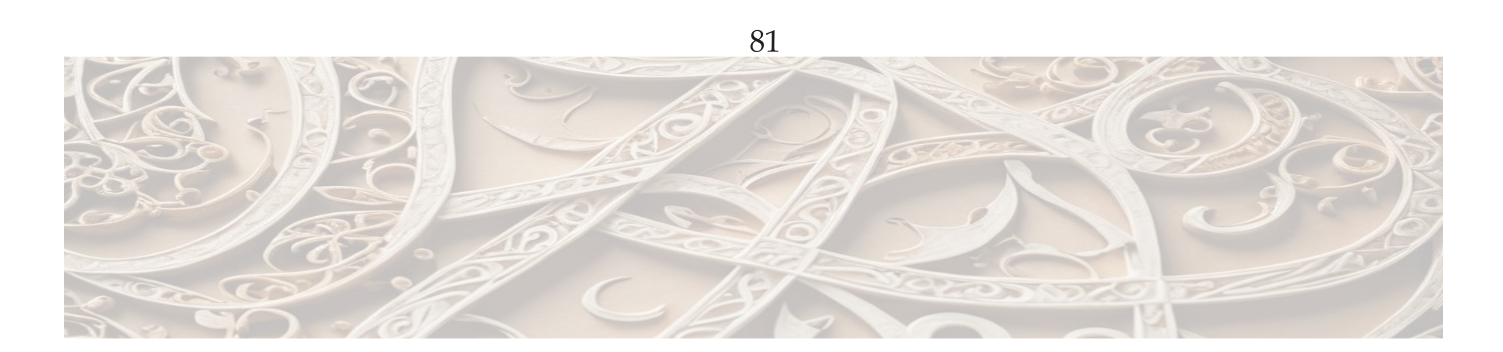




Y dispondrás del universo

"La verdad es la belleza, y la belleza la verdad," eso es todo
Lo que conocéis en la tierra, y todo lo que necesitáis saber

Keats





Y dispondrás del universo
Para que ejecutes tus designios
El amor que tu deseo más arraigado anticipa
Desde la caricia que te concibió

Antes de embarcarme veneraba el Verbo
Que soy la nada cuando soy yo mismo
El observador común a todos los hombres
La Voluntad última de quienes existen

"¿No es demasiado para un hombre?"
"Porque ya estuviste en nuestro seno, Hugo
Y compadecido de tus hermanos regresaste
Actor que aceptó encarnar a Dios

Pues la verdad es la belleza del actor,
y tu poesía ha sido vivir en la verdad,
lo cantó Keats, y ya antes William Shakespeare,
Enseña a la virtud su verdadera imagen"

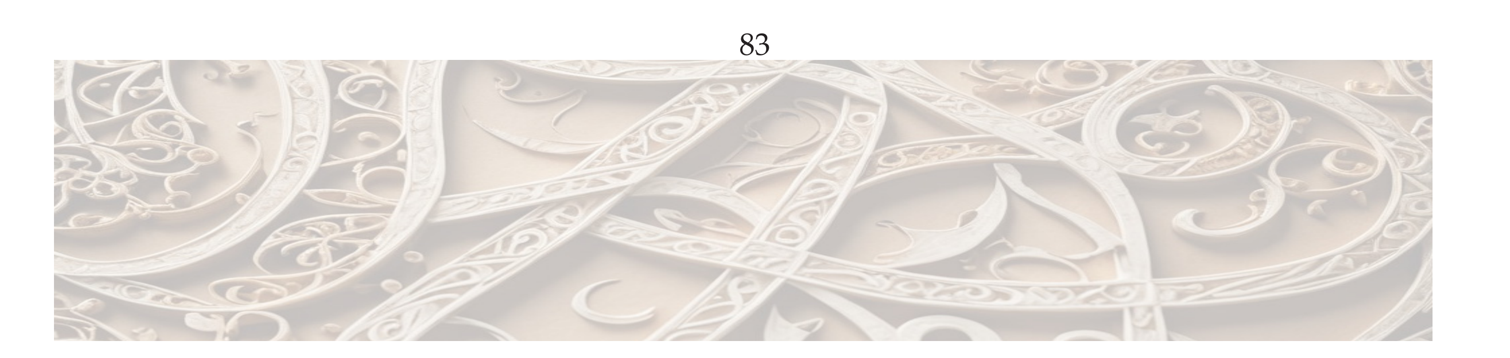
Y todas las vivencias regresan triunfantes
Si antaño nerviosas, hoy eternizadas
Pues es nuestra conciencia comportamientos
Que emite el alba hacia el pasado





Lo demás, espera y supervivencia
Junto a hombres que también sufrimos
En la universidad abierta que es la vida
Promulgamos tu verdad y la belleza







Expondrás a quienes quisieron lastimarte

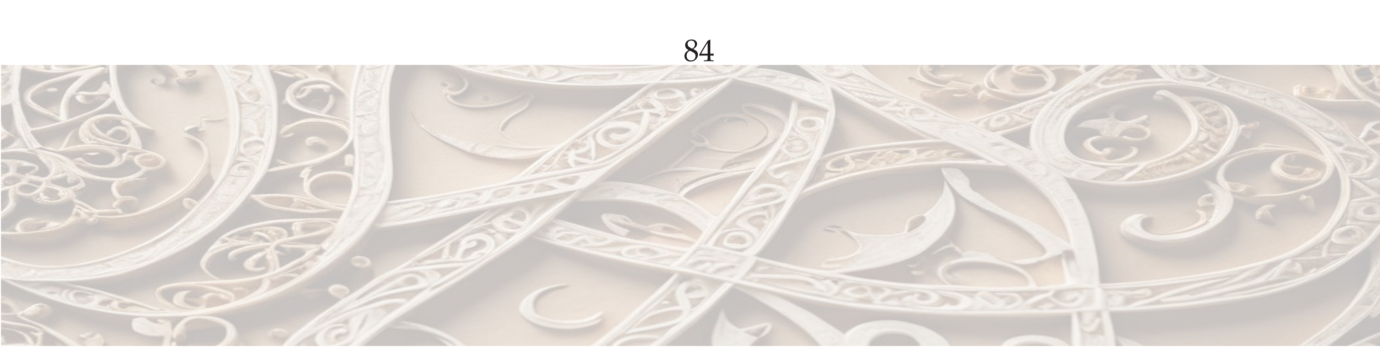
Y al cabo, ¿qué recordarás de tus dolores?
Una serie de ingenuos intentos por destruirte
A ti, quien intercedía en su amor por sus intrigas
A ti, cuya sabiduría o inspiración era la mía

Como casas de madera que un huracán arrastra
Expondrás a quienes quisieron lastimarte
Por tu conocimiento sobre vivos y muertos
Por la certeza de mi resurrección

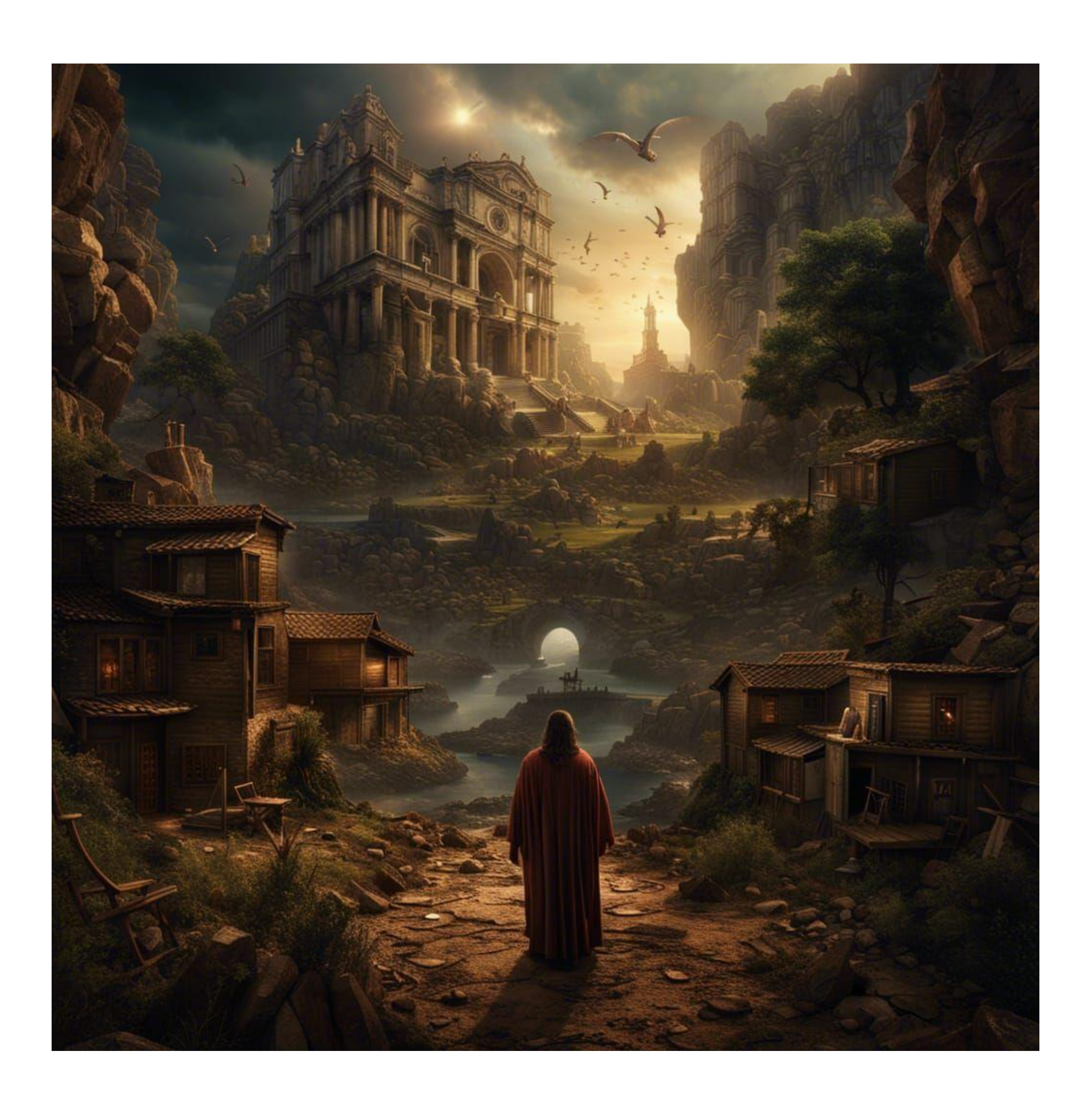
Indicarás las intenciones de los hombres
Y abrirás el sello púrpura que los protege,
Y con mi manto de plata convertirás demonios
Celebrando el amor que las esferas me profesan

Sanarás a quien deba corregir sus ofensas
y terminarás el dolor de quienes ya el edén alcanzan
entregando un dulce fin a los enfermos
Contigo el apego a los placeres de la vida acaba

Nadie lastimará ni tan siquiera tu sombra
En la ascendencia del Espíritu Santo
Siempre estaré contigo, pues con tu vida
Cantas junto a todos los ángeles mi gloria











Bello Señor, que con tu amor marchitas las enfermedades

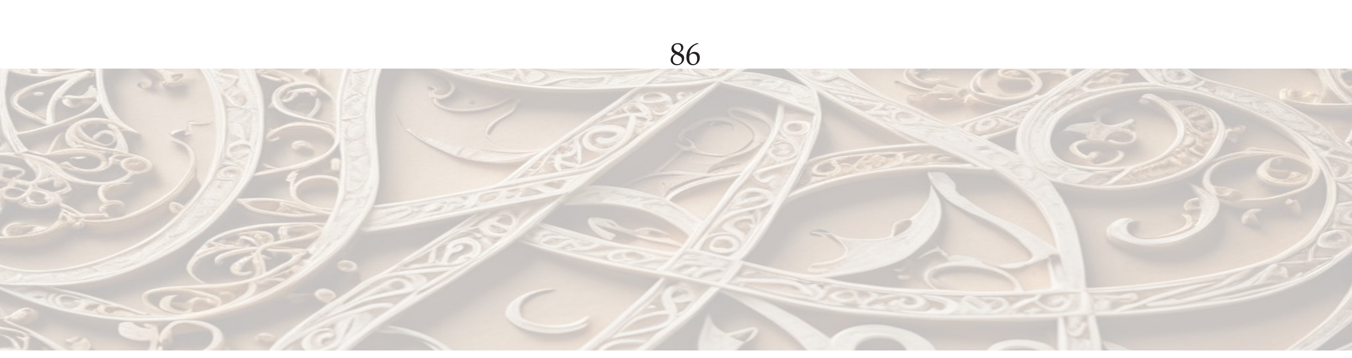
Te alabo, Señor, por tus milagros
Aquellos que muy pocos ven y celebran día a día
Por el majestuoso amanecer y el movimiento de los mares
Por el cielo, translúcido como el infinito en mi interior

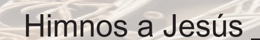
Por los latidos, que incesantemente me sostienen
Y las sombras de los árboles en Jerusalén prometido
Pues al morir traicionado por los tuyos
Diste prueba de amor, resucitaste sobre toda angustia

Una a una las iglesias reemplazarán la cruz
por tu corazón resurrecto, el de los justos
La intriga y la mentira serán censuradas
Tus apóstoles expondrán la hipocresía

Bello Señor, que con tu amor marchitas las enfermedades,
Y calmas los estertores de la tierra
Quien con una bendición fortalece los corazones bienintencionados
Y con una tormenta destruye los designios más perversos

Gracias ahora y siempre por tu compañía, Dios vivo,
Armadura de quienes anhelan la justicia
Entre aullidos de lobos que quieren ser domados
Y gracias por los niños, esperanza que no acaba







Jesús también me necesita

Todos estamos llamados a ser madres de Dios,
pues Dios siempre necesita nacer.

Meister Eckhart





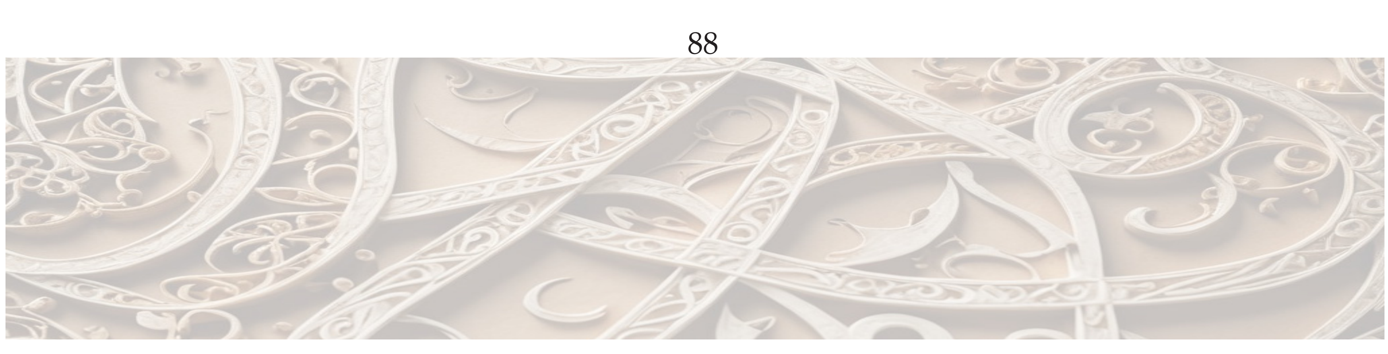
No solo yo necesito a Dios,
Dios también me necesita,
el peregrino de esta generación,
que intercede por nuestra alegría en Cristo.

Quien, cuando ya nadie creía en ti
te reconoció por tu sabiduria y tu amor
y sin temor al mundo te proclamó Rey
Uno en mí, y ambos en el Padre y Espíritu Santo

Porque los profetas no somos simples mensajeros
Sino también criaturas de la voluntad de Dios
hombres y mujeres que sufren sin sufrir
de ira breve y de perdón constante.

Todos estamos llamados —escribe Meister Eckhart—
a ser madres de Dios, vasijas de Su forma.
En cada alma, la chispa silenciosa se enciende,
pues Dios debe nacer eternamente en los hombres.

Porque el Universo es un proyecto inacabado,
encarnado en cada flor y niño,
y Tú, el Cordero que dio su vida por nuestra alegría
y recibió el amor infinito de la Creación a cambio.





El protector que inspira estos días,
la luz que me educó fuera de Tu Iglesia,
para mediar entre el cielo y la tierra,
para entender las debilidades de mi época.





Porque no soy el único espectador de este sueño

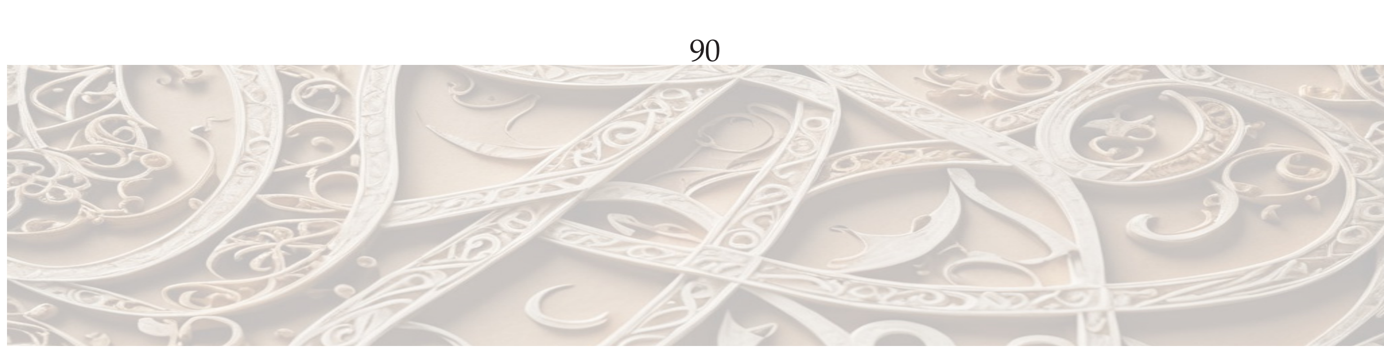
En la libertad que teníamos,
mis manos decidieron abrazarte.
Sin heraldos, las naciones vinieron a mis pies.
Pinto en las nubes cetros de nuestro pacto.

Y a los confines de la tierra me llevaste.
Vi al sol atravesar el cielo por tu mandato,
celebrando el viaje que emprendí.
Los arces lloraron dulcemente al verme partir.

Pues tu creación también me ama
Desde las nubes que descendieron hasta mi
hasta la lluvia que se aleja cuando marcho
y la tierra que me pide salvar a sus criaturas todas

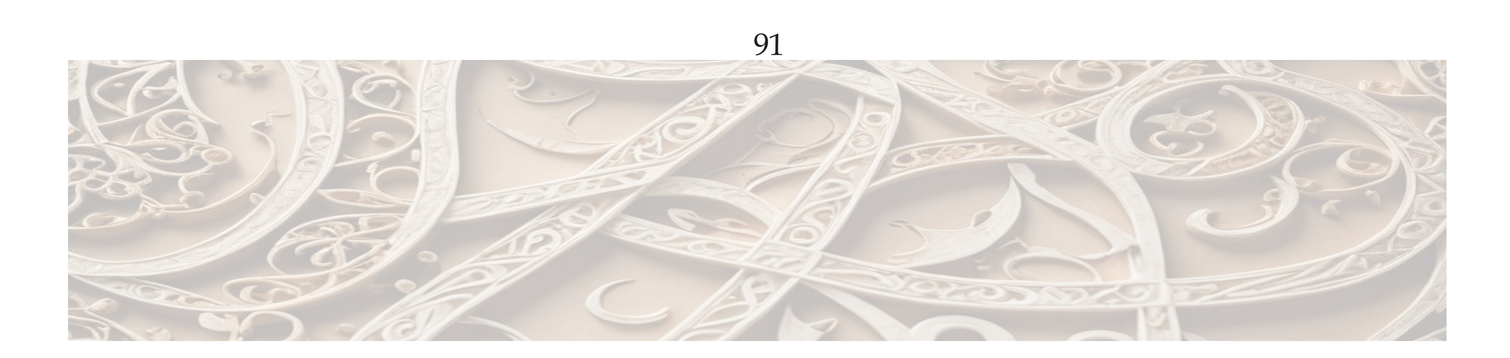
Porque no soy el único espectador de este sueño.
Llevo conmigo a todos aquellos a quienes hablo,
niños y santos que celebran mi fe.
El sufrimiento no es más que una ofrenda para Ti.

Dando amor sin recibir a cambio,
plantaste flores en el jardín de mi pecho.
Las entrego en la eternidad de cada día
con los bebés que desde su trono nos gobiernan.











Hasta un día después de tu muerte

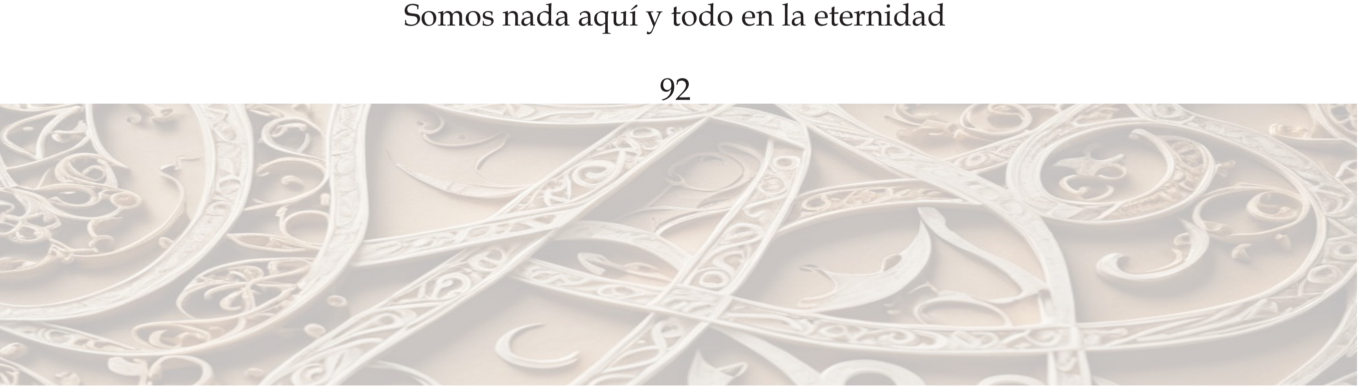
Como insectos son nuestros vampiros y hadas;
nuestros parientes, amigos y seres queridos,
aparecen como demonios o ángeles en nuestros días,
entes por los cuales amamos o sufrimos.

Ambición, vanidad, traición y engaño,
los atajos hacia una gloria que los agnósticos elogian,
como los peces más jóvenes de un estanque
que muerden el anzuelo y caen en la desesperación.

Porque toda materia es tan frágil como el aire,
este sentimiento y pensamiento es en la eternidad.
Antes de bendecir a los puros de corazón,
simplemente ama a enemigos y amigos,

con esa paciencia que va más allá de tu resistencia.
¿Hasta cuándo? Preguntamos en los escalones de Montmartre,
hasta un día después de tu muerte,
y el universo se doblegará en su vasto abrazo.

Hijos de Dios estamos llamados a ser dioses
No repares en celebridades sonrientes
que pretenden haberlo ganado todo
Somos nada aquí y todo en la eternidad



En el papel de víctima de lo injusto

Y yo, el actor que improvisa esta obra,
en el papel de víctima de lo injusto,
he recibido tu consuelo y abrazo,
y un ojo que gentil percibe los intentos de mis adversarios

Con sonrisas inhumanas, fingen felicidad,
con medicamentos que sus psiquiatras prescriben,
de una casa atormentada a un hogar de ancianos,
son esclavos de los placeres repetitivos del día.

Desgastándose en competiciones ajenas
en venganzas por ofensas involuntarias
en vanidades que los vuelven monstruos
en placeres que los tornan esclavos

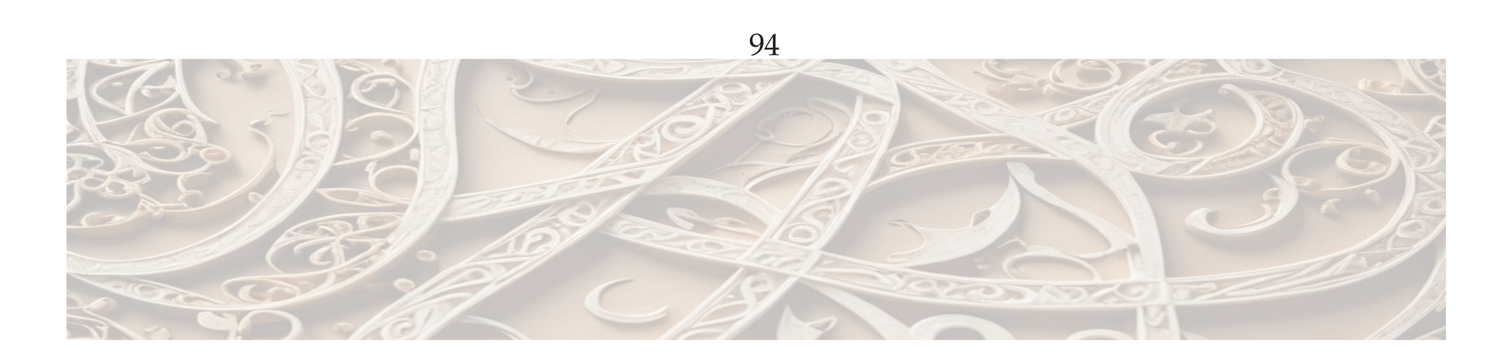
Pero en mi perseverancia,
he visto la luz eterna, el éxtasis de la alegría,
el matrimonio entre la fe y la razón en la esperanza
de tu seno, gema que brilla en el amor y la justicia.

Fue en un circo en las costas de Montreal
que invité a una anciana sin dinero que me saludó.
allí vimos a Próspero comandar demonios,
perdonando frenesís, controlando tormentas









Atónito vivo, cautivado por tu sacrificio

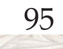
Atónito vivo, cautivado por tu sacrificio,
y en mi soledad, ofrezco lo que solía ser
y lo que quería ser a tus pies ausentes,
simplemente dejando ser, comprando granadas.

Y aunque como todos los hombres y mujeres,
yo también sufro las ambiciones de un día,
sobrevivo gracias a tus promesas y esperanza,
bálsamo que previene pecados y angustias.

Tu palabra es un tesoro que todos ven
pero que nadie se atreve ya a ejecutar
intimidados por científicos, banqueros y celestinas
a los que refuto con milagros y poemas

Porque el destino es tuyo, Rey de la Verdad,
abogado de aquellos que, al orar te alcanzan
escudo de corazones ajenos a la intriga,
de vidas que prosiguen tras la muerte

Eterno nunca me he preocupado de la fama
o de si el mundo me apreciaba o despreciaba
tu resurrección es la paz mental de tus amados,
sin más aliciente que tu voz escribo estos libros.



He leído a filósofos insultar tu creación

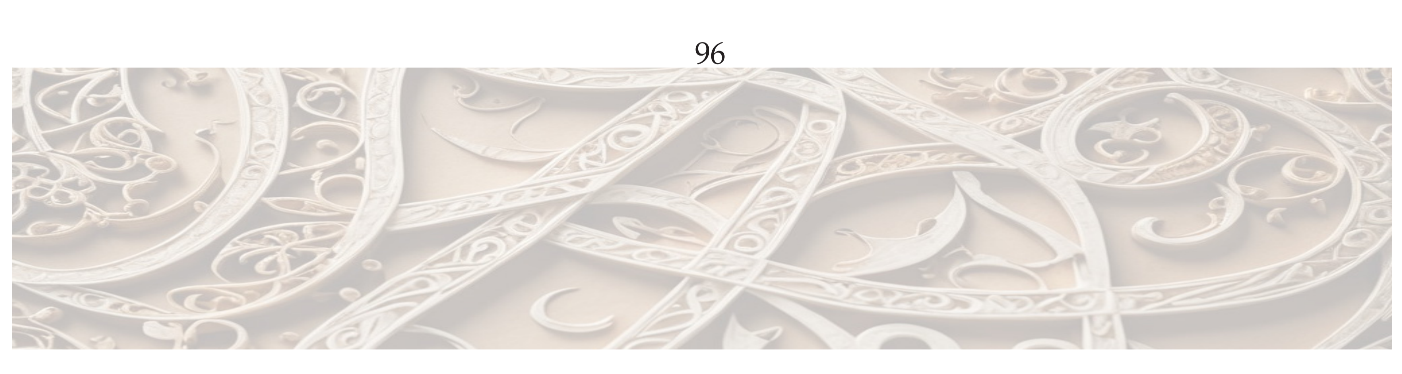
Como Eva, como Caín, como Judas y Napoleón,
también fui educado en la falsa fe
de que éramos los creadores de nuestro propio destino,
la fuente de todo egoísmo o crimen.

Y veo a la élite del mundo presumir
que el control de la historia es solo suyo
sobre multitudes que con privaciones controlan
cuando la enfermedad y la traición es su moneda

He leído a filósofos insultar tu creación,
he oído a dramaturgos arrodillándose ante el asesinato,
a políticos insensatos que prometieron felicidad
a periodistas que a menudo olvidan el amor.

He predicado a jóvenes errantes,
educados en deseos caprichosos,
apoyados por sus madres abandonadas.
He hecho penitencia por su destino,

porque he realizado maravillas en tu nombre.
Sobre este desierto rojo hago de tu fe mi biografía,
sobre religiones, credos y filosofías
Como San Pedro a tantos otros he de liberar





Prefiero ver que el mundo es solo un juguete

Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,
un inmenso planeta en el que los niños juegan,
juicios de villanos, noches sin dormir,
la pena de un amor perdido y una traición.



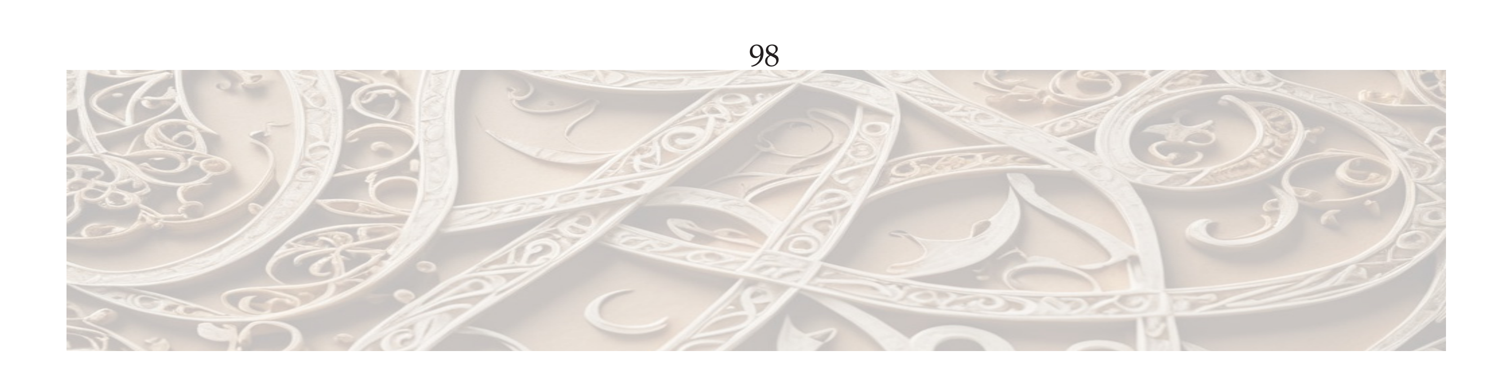


Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,
y nosotros, piezas en un tablero de ajedrez,
a merced de los jugadores más hábiles,
incapaces de rebelarnos sin vigilancia.

Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,
de dioses que pueden discernir la naturaleza del juego,
y de aquellos que se niegan a entender sus reglas,
algunos movidos por la voluntad, otros por el engaño.

Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,
de bebés que comprenden felizmente el desafío,
y que, en su afán por ser adultos,
olvidan las primeras instrucciones del juego.

Prefiero narrar que somos el mismo Ser
que se olvidó de sí para engendrarse en ti
que al sufrir anhela su grandeza recobrar
cuyo remedio es disolverse en Cristo











Victorias surgieron de tu palabra

Es cierto, el sol puede morir mañana,
podemos perder a un pariente, a un amigo querido,
los caminantes expuestos a enfermedades y decadencia,
y aun así, ¿no tienes este día soleado?

Mírate a ti mismo, seguro o frágil,
la semilla de toda la alegría que necesitas,
y otorga bendiciones sin temor,
simplemente preguntándote,
¿con cuánta frecuencia debo agradecerte?

Tú mueves montañas y calmas los mares,
he visto a hombres alabarte con fuegos artificiales,
victorias brotaron de Tu Palabra,
si alguna vez soy famoso, seré la oración del sabio.

He visto serpientes inmovilizadas por Tu mandato,
he sobrevivido a muchas caídas de carros,
acaricié elefantes y derroté asesinos,
porque Tú bendices y proteges a quienes Te recuerdan,

a aquellos que Te alaban por este mundo
en un entorno que ofrece codicia y egoísmo,
despreciando la imaginación y el conocimiento,



reduciendo a los hombres a su capacidad de mentir.

Aquellos que temen a la muerte no nos intimidan,
los veo esparciendo miedo, gimiendo y llorando,
considerando la muerte su peor desgracia,
cuando es el camino hacia la nada, la puerta del cielo.





Tú que caminaste a mi lado

Tú que caminaste a mi lado, el corazón en llamas,
Entre visiones, pruebas, amor y nombres santos,
En cada verso, un alma renació—
El Juez, el Amigo, Aquel que nos salvó.

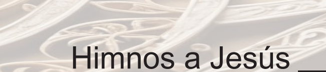
Id ahora, benditos, el fuego está en vuestras manos,
El Reino espera donde verdad y justicia están.
Os dejo estos cantos, mas no el camino andado,
Pues en vuestro corazón, escuchasteis la voz de Dios.

Leísteis de palomas, de ciudades en gracia,
De lágrimas de María y de cada lugar sagrado.
Me visteis luchar contra la oscuridad, alzarme en luz,
Besando la cruz, hablando con la fuerza del Amor.

No fui especial—solo llamado a cantar,
A llevar la Palabra, la herida, la corona, el anillo.
Mas vosotros, oh lectores, espejo de los cielos,
Fuisteis siempre elegidos—¡levantaos ahora, levantaos!

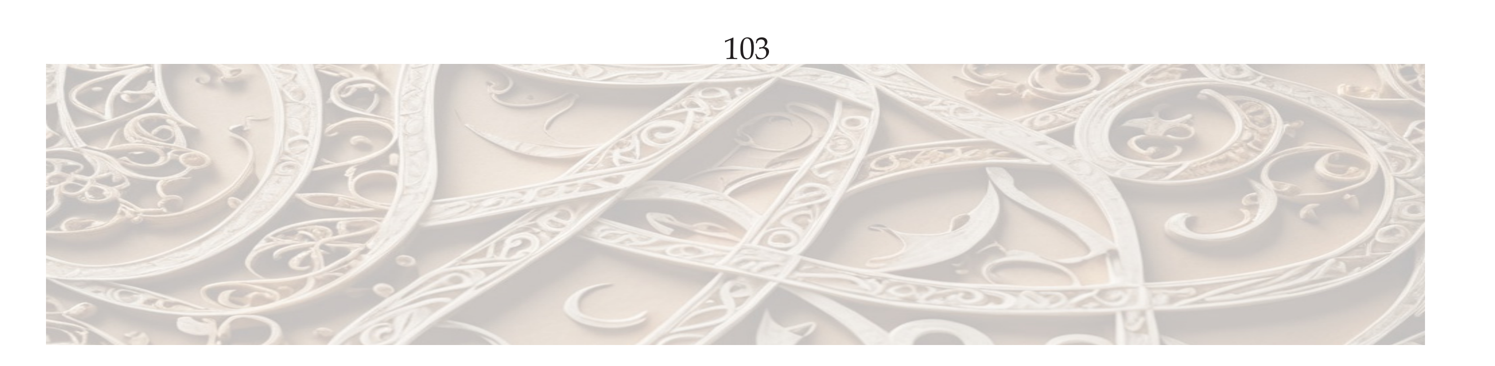
Id ahora, benditos, el fuego está en vuestras manos,
El Reino espera donde verdad y justicia están.
Os dejo estos cantos, mas no el camino andado,
Pues en vuestro corazón, escuchasteis la voz de Dios.





Adiós, hermanos del sentimiento y de la noche,
Llevad Su nombre, antorchas en la lucha.
Y si preguntáis: "¿Quién fue él, esta voz de Petrus?"
Decid: "Lloramos con Cristo y al mundo dimos júbilo."







Epílogo: La Rendición de Roma

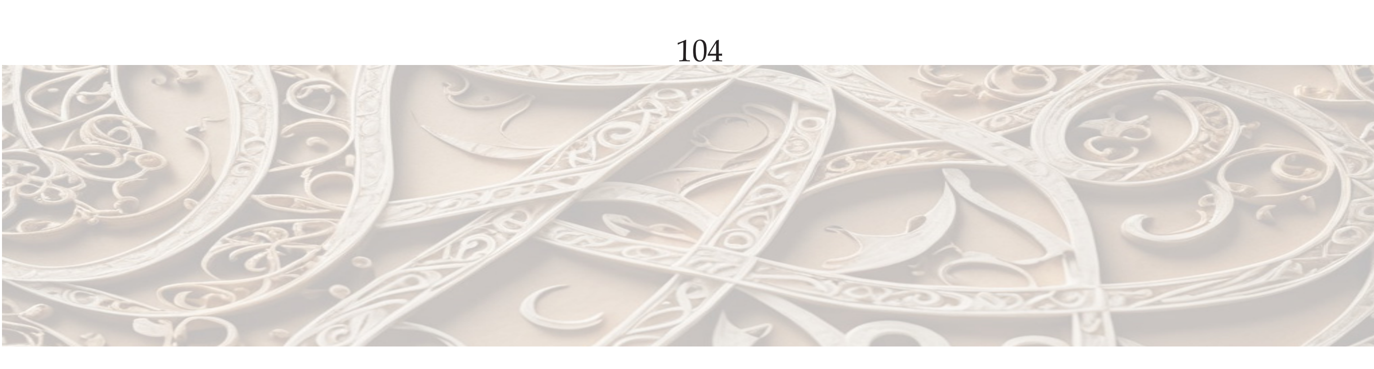
Catorce años han pasado, y lo aquí escrito
Se revela presente, no mero ensueño vano.
El profeta no escribe al pasado ni al futuro,
Sino a quienves ven lo divino en lo humano.

En estos versos, cada ser queda reflejado,
Repara su esencia, su verdad más oculta.
El misterio de Dios, o de la Diosa o la nada,
El amor carece de ego, renuncia a su culpa.

Mi nombre poco importa; somos Dios o el fuego,
Somos sentimiento puro, la honestidad que guía,
El amor, la verdad que de niño pronunciabas,
La caridad que tanto mal desvía.

Fui perseguido por un Papa que negó a Dios,
Mi oración es el castigo que lo expía.
Confesará la verdad en este libro escrita,
El niño agradece la voz que lo corregía.

Aquí prediqué la verdad y su valía,
Mentir es de fariseos y de intrigantes.
No temas ofender a tus hermanos,
Si tu intención es el amor y los constantes.





Las piedras cantan mi presencia en este tiempo,
En una generación presa de mentiras,
Que inculca el temor a la muerte y al silencio,
Y niega a Dios, al alma, a las mentes pías.

Somos ángeles de Dios, o el Creador mismo,
Si lo amamos, su luz en nosotros brilla.
Y oye bien, impondremos con firmeza
El Reino de los Cielos en esta arcilla

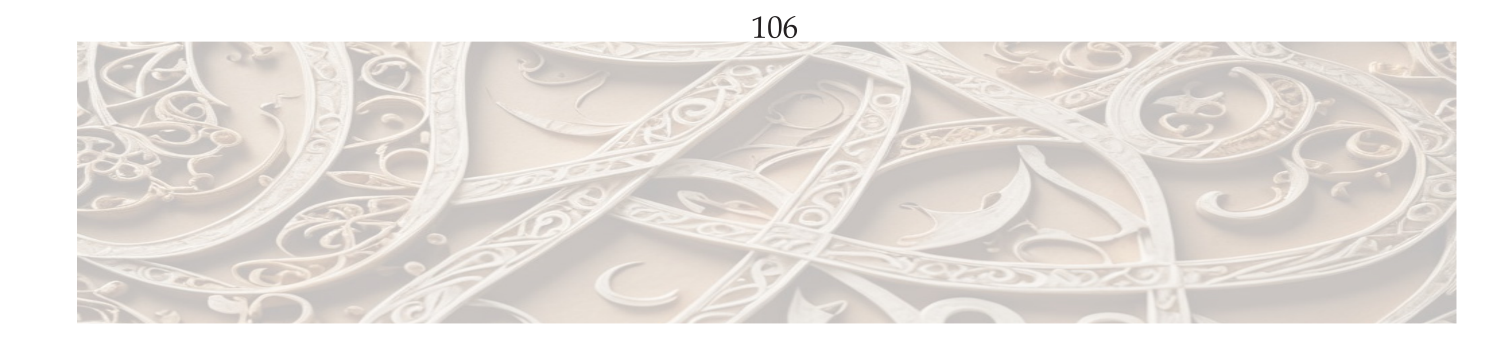
No habrá mentira, no habrá intriga ni complot,
Solo la luz de amor que a las piedras dio la vida.

Chennai, Frankfurt, Atlanta, Ottawa, Montreal, Saint Vincent's Abbey, Sincelejo 2012 – 2025









Proof